

Munera gladiatoria en Hispania*

Mauricio PASTOR MUÑOZ

Universidad de Granada

mpastor@ugr.es

Resumen

Los *munera gladiatoria* son, sin duda, el espectáculo por excelencia en el mundo romano. En Hispania, muchos ciudadanos sentían una verdadera pasión por este tipo de espectáculos y participaron activamente en su organización y desarrollo. Los ciudadanos de Hispania, a partir del siglo I, fueron muy aficionados a los combates de gladiadores y a las luchas con fieras, tanto o más que lo eran los de otras provincias del Imperio. En *Hispania* se construyeron muchos anfiteatros (*Itálica, Emerita, Tarraco, Conimbriga, etc.*) y en *Corduba* había una escuela de gladiadores (*ludus hispanianus*), a la que acudían los hispanos que se dedicaban a este deporte.

En este breve trabajo analizamos, principalmente, los textos y epígrafes de Hispania que mencionan *munera* o hacen referencia expresa a individuos que participaron en ellos. Gracias a estos documentos, podemos afirmar que los ciudadanos romanos de Hispania no eran ajenos al desarrollo y evolución de los espectáculos del anfiteatro.

Abstract

The *munera gladiatoria* are, without a doubt, the performance *par excellence* in the Roman world. In Hispania, many citizens felt a true passion for this kind of performances and took an active part in their organization and development. The citizens of Hispania were, from the 1st century AD, as keen on gladiator contests and beast fights as the citizens of the rest of imperial provinces. In Hispania, many amphitheatres were

* Este trabajo se enmarca dentro del grupo de investigación de la Junta de Andalucía, HUM-865 con el título “*Deporte y Olimpismo en el mundo antiguo y moderno*”, cuyo responsable es el autor de este trabajo. Parte de este trabajo fue objeto de una conferencia impartida en la Facultad de Filosofía y Letras el 20 de abril de 2016 en el *Seminario sobre Historia Antigua: La Hispania romana: historia social y política*, organizado y dirigido por José Ortiz, Helena Gozalbes y Ángel Padilla en el marco del Programa de Doctorado en Historia y Artes de la Universidad de Granada.

built (*Italica, Emerita, Tarraco Conimbriga, etc.*), and in *Corduba* there was a gladiator school, at which those Hispanics who wanted to become gladiators were trained.

In this paper, I analyse mainly the texts and epigraphs that either mention the *munera* or make explicit reference to those individuals who took a part in them. On account of all these documents, it is possible to conclude that the Roman citizens of Hispania were not alien to the development and evolution of the different amphitheatre performances.

Palabras claves: Gladiadores, juegos, *munera*, anfiteatros, *ludus*, Hispania.

Keywords: gladiators, games, *munera*, amphitheatres, *ludus*, Hispania

Los *munera gladiatoria* y las *venationes*, fueron los más populares de todos los espectáculos que se ofrecían en Roma y en las provincias del Imperio. Hoy día, también los combates de los gladiadores romanos levantan un gran interés entre los espectadores, fascinados por muchos de los aspectos que rodeaban aquellas luchas y la vida de aquellos hombres. Son numerosos los libros, artículos, filmes, series de televisión, amén de otros muchos productos culturales los que aparecen cada año en el mercado para continuar alimentando esa fascinación por el tema¹. Pero, con frecuencia, esos productos extienden entre la opinión pública ideas erróneas sobre el espectáculo gladiatorio. Por esta razón voy a intentar aclarar en este trabajo -centrado únicamente en Hispania- algunos conceptos sobre el

1. Un tema, sin duda, apasionante y de enorme actualidad, puesto que son muchas las obras que tienen al «gladiador romano» como auténtico protagonista (*Ben-Hur, Espartaco, Pollice verso* de Jean-León Gérôme, *Gladiator* de Ridley Scott, o la serie televisiva *Spartacus*). Gracias a ellas, los espectadores de la sociedad actual podemos conocer algunos de los aspectos más increíbles del mundo romano. Cf. principalmente, H. FAST, *Spartacus*, New York, 1959; A. KOESTLER, *Espartaco. La rebelión de los gladiadores*, Barcelona, 1992; W. WYLER, *Ben-Hur*, New York, I 959; D. GRAM, *Gladiator. Los que van a morir te saludan*. (novela con guion de D. Franzoni, J. Logan y W. Nicholson), Madrid, 2000. Sobre las películas denominadas genéricamente *peplum*, vid. principalmente, J. SICLIER, “L’age du péplum”, *Cahiers de cinema*, 131, 1962, pp. 45 ss.; A. L. HUESO, *Historia de los géneros cinematográficos*, Valladolid, 1976; A. DUPLA. y A. IRIARTE, *El cine y el mundo antiguo*, Bilbao, 1990; F. LILLO, *El cine de romanos y su aplicación didáctica*, Madrid, 1994; C. GARCÍA GUAL, *La Antigüedad filmada*, Barcelona, 1995; R. de ESPAÑA, *El peplum. La Antigüedad en el cine*, Barcelona, 1997; J. UROZ, *Historia y cine*, Alicante, 1999; J. SOLOMÓN, *Peplum. El mundo antiguo en el cine*, Madrid, 2002; C. VIDAL, “De Ben-Hur a los tres días del gladiador: los “ludi” en la literatura y el cine” en AA. VV.: *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania Romana*, Mérida, 2002, pp. 159-162; A. PRIETO, *La Antigüedad filmada*, Madrid, 2004; M. WINKLER, (ed.), *Gladiator: Film and History*, Malden MA, 2005; M. PASTOR, “Los gladiadores romanos y el cine” (en prensa).

mundo de los gladiadores y, especialmente, sobre el desarrollo y evolución de los *munera* en Hispania².

Los combates de gladiadores son, sin duda, el mejor espectáculo que podían ver los ciudadanos de Roma y de sus provincias. Los *munera gladiatoria*, junto con las *venationes* adquirieron una gran popularidad en Hispania, como se deduce de las fuentes antiguas (tanto literarias, como arqueológicas, epigráficas, escultóricas, musivarias, pictóricas, etc.), que han aparecido y siguen apareciendo en toda la geografía de la Península Ibérica³.

2. En los últimos años hemos dedicado varios trabajos a diversos aspectos de los *munera*, cf., principalmente, M. PASTOR MUÑOZ, “*Munera gladiatorum*: aspectos sociales” en A. Ortiz y A. Ávila (Eds.), *Scripta antiqua in honores Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, Valladolid, 2002, pp.485-499; IDEM, “El uso de la violencia en los *munera gladiatoria*” en G. Bravo y R. González (Eds.), *Formas y usos de la violencia en el mundo romano*, Madrid, 2007, pp.187-202; IDEM, “Los *ludi romani* como forma de corrupción” en G. Bravo y R. González Salinero (Eds.), *La corrupción en el mundo romano*, Madrid, 2008, pp. 395-405; IDEM, “Propaganda electoral y *ludi romani*” en G. Bravo y R. González Salinero (Eds.), *Propaganda y persuasión en el mundo romano*, Madrid, 2011, pp. 213-230; IDEM, “Las reformas de Augusto en los *munera gladiatoria*”, en *La Hispania de Augusto*, Madrid, 2016 (en prensa); M. PASTOR MUÑOZ y A. MAÑAS, “*Munus gladiatorum*. Origen del deporte espectáculo de masas”, *Florentia Iliberritana*, 21, 2010, pp.291-321; IDEM, “*Munera gladiatoria*. Mujeres gladiatoras”, *Florentia Iliberritana*, 23, 2012, pp.127-151; M. PASTOR MUÑOZ, y H. PASTOR ANDRES, “Violencia y pasión en los juegos de gladiadores” en M. Pastor Muñoz *et alii* (Eds.), *Deporte y Olimpismo en el mundo antiguo y moderno*, Granada, 2008, pp.163-206; IDEM, “La profesión de gladiador en el norte de África”, *Florentia Iliberritana*, 20, 2009, pp.171-199; IDEM, “Guerra y *munus gladiatorium*”, en A. Pociña y J. M. García González (Eds.), *La Paz y la Guerra*, Granada, 2013, pp. 259-276; IDEM, “Educación y entrenamiento en el *ludus*”, *Florentia Iliberritana*, 24, Granada, 2013, pp. 127-152; IDEM, “Muerte en la arena. Formas de morir de los gladiadores”, en G. Bravo y R. González Salinero (Eds.), *Formas de morir y formas de matar en la Antigüedad romana*, Madrid-Salamanca, 2013, pp. 203-227.

3. Es ingente la cantidad de fuentes de todo tipo aparecidas en el Imperio y en la Península Ibérica, cf., entre otros, A. FUTRELL, *The Roman Games. Historical Sources in Translation*, Oxford, 2007; E. TEYSSIER, *La mort en face. Le dossier gladiateurs*, Actes Sud. Lonrai, 2009 (con bibliografía complementaria) y J. LUCA GREGORI, *Ludi e munera, 25 anni di ricerche sugli spettacoli d'età romana*, Milán, 2011. Además de estos, vid. también, G. LAFAYE “*Gladiator*”, en *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines* de C. Daremberg y E. Saglio (eds.), París, 1896, 2, pp. 1563-1600; K. SCHNEIDER, “*Gladiatoren*”, en Pauli-Wissowa-Kroll, *Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Supl. 3, pp. 760 ss.; G. VILLE, *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*, París-Roma, 1981; D. MANCHIOLI, *Giochi e Spettacoli. Museo della civiltà romana*. Roma, 1987; C. DOMERGUE, C. LANDES y J. M. PAILLER, (eds.), *Spectacula I: Gladiateurs et amphithéâtres*, Lattes, 1990; Th. WIEDEMANN, *Emperors and Gladiators*, London-New York, 1992; D. AUGENTI, *Spettacoli del Colosseo: nelle cronache degli antichi*, Roma, 2001; S. SHADRAKE, *The World of the Gladiator*, Stroud Gloucestershire, 2005; F. MEIJER, *Un giorno al Colosseo. Il mondo dei gladiatori*, Roma-Bari, 2006; A. ANGELA, *Una giornata nell'antica Roma*:

La *gladiatura* era un oficio como cualquier otro, aunque se consideraba *infamis* por los moralistas romanos. En su origen, los gladiadores eran amateurs, soldados o prisioneros de guerra, que luchaban en ceremonias religiosas destinadas a honrar la memoria de los muertos, pero pronto se convirtieron en verdaderos profesionales de la lucha y la *gladiatura* en un oficio libre, poco honorable, pero muy apreciado por la plebe romana⁴. Para ser gladiador era preciso poseer una táctica y una técnica específica del arma elegida, lo que les permitía conseguir destreza y fuerza para salir victorioso del combate contra sus rivales, animales u hombres.

Los gladiadores necesitaban un entrenamiento duro y riguroso, que se hacía en la escuela de gladiadores (*ludus*). Allí se le instruía en las técnicas especializadas de combate y de allí los *editores* obtenían sus gladiadores. Cuando un aspirante llegaba a un *ludus* se le llamaba *tiro*. Independientemente de que fuese un esclavo, un *damnatus ad ludum*, o un voluntario (*auctoratus*), todos debían pasar un mismo proceso de selección inicial. Luego vendría la disciplina y la educación. Se trataba de probar las condiciones del recién llegado. Solo vestía el *subligaculum* y se le asignaba un *doctor* para que le hiciese una primera evaluación. Luego, se le daba una espada de madera para ver cómo reaccionaba a las acometidas de alguno de los *magistri*. Se estudiaban sus movimientos, su velocidad de reacción, su agresividad, si tenía técnica en el uso de las armas, su fuerza en el cuerpo a cuerpo, etc. A los que no tenían las condiciones adecuadas se les enviaba al grupo de los *gregarii* para luchar en grupo (*gregatim*) que, normalmente, eran los primeros en caer.

Por el contrario, si el *tiro* mostraba cualidades, se le destinaba al grupo gladiatorio que mejor se adecuaba; es decir, si era fuerte, a las armas pesadas y,

vita quotidiana, segreti e curiosità, Milán, 2007; M. JUNKELMANN, *Gladiatoren das spiel mit dem tod*, Mainz am Rhein, 2008. Concretamente para la Península Ibérica, vid, principalmente, J. M. BLÁZQUEZ, “Representaciones de gladiadores en el MAN”, *Zephyrus*, IX, 1958, pp. 79-94; A. BALIL, “La ley gladiatoria de Itálica”, *CAE*, III, 1961, pp. 5-110; A. GARCIA y BELLIDO, “Gladiadores de la España romana”, *CAF*, IV, 1962, pp. 203-219; IDEM, “Lápidas funerarias de gladiadores de Hispania”, *Archivo Español de Arqueología*, XXXIII, 1960, pp. 123-144; P. PIER-NAVIEJA, *Corpus de inscripciones deportivas de la España Romana*, Madrid, 1977; *Bimilenario del Anfiteatro romano de Mérida. Coloquio Internacional “El anfiteatro en la Hispania romana”*, Mérida, 1994; T. NOGALES, *Espectáculos en Augusta Emerita*, Badajoz, 2000; AA.VV. *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania Romana*, Mérida, 2002; A. CEBALLOS, *Los espectáculos en la Hispania romana: La documentación epigráfica*, Mérida, 2004; R. CAGIGAL, *Gladiator. Luchar para vivir en un oficio peligroso*, Santander, 2010.

4. Cf. principalmente, M. PASTOR y A. MAÑAS, “*Munera gladiatoria: Origen del deporte espectáculo de masas*”, *Art. Cit.* pp. 291 ss.

si era menos fuerte, pero ágil, a las armas ligeras. Si un *tiro* era enviado a alguna de estas armas, tenía que pasar por todas las unidades de entrenamiento de ese grupo para ver cual se adaptaba mejor a sus cualidades. En los *retiarum*, estaba el *doctor retiarum* y el *magister retiarum*; en los *thraeces*, el *doctor thraecum*, y el *magister thraecum*⁵. Una vez determinado en cual rendía mejor, el *tiro* quedaba adscrito a la unidad que se le asignara (*thraex*, *retarius*) y desde entonces comenzaba a entrenar con ellos, sometido a la disciplina del *doctor*⁶. Había un *doctor* especialista en cada tipo gladiatorio. Los *doctores* eran gladiadores ya retirados, y debido a su edad o estado físico, estaban auxiliados por los *magistri*, que se encargaban de enseñar las “prácticas” y “técnicas” gladiatorias.

En el *ludus* existía una jerarquía. El estrato más bajo lo representaban los *tirones*, luego iban los distintos rangos de gladiadores *veterani*⁷, a continuación, los *magistri* y *doctores* y, por último, el *lanista*. El *tiro* lo era hasta que salía vivo de su primer combate. A partir de entonces, se le consideraba *veteranus*. El estatus de *veteranus* contemplaba cuatro niveles: *quartus palus*, *tertius palus*, *secundus palus* y *primus palus*. Este último era el más alto de la categoría. Normalmente, los *tirones* eran entrenados en el *ludus*, aunque, en ocasiones excepcionales, lo fueron fuera de él. Así, por ejemplo, César, en el 46 a. C. hizo que fueran entrenados “en los hogares de caballeros romanos e incluso de senadores que eran diestros con las armas”⁸. El primer combate era también el momento en que se adoptaba el apodo o nombre artístico. La costumbre estaba más generalizada entre los esclavos y los *damnati ad ludum* que entre los *auctorati*. El apodo por lo general hacía alusión a las cualidades, reales o deseadas, del gladiador. Se buscaba que sonase bien y fuese rimbombante, para que llamase la atención en

5. Epigráficamente está documentados: *doctor myrmillonum* (*CIL*, VI, 10175 = *ILS*, 5103; *CIL*, VI, 10174 y *CIL*, V, 1907); *doctor oplomachorum* (*CIL*, VI, 10181 = *ILS*, 5099; *CIL*, VI, 37842 = *ILS*, 9341); *doctor sagittariorum* (MAN n° 38315, citada en P. PIERNAVIEJA, *Op. Cit.* p.157); *doctor secutorum* (*CIL*, VI, 4333 = *ILS*, 5116); *doctor thraecum* (*CIL*, VI, 10192 = *ILS*, 5091); *doctor velitum* (*ILS*, 9342).

6. El *tiro* se llamaba también *novicius* (“novato”, “pricipiante”). Al entrenamiento de los gladiadores veteranos lo llamaban *battuere*. Cf. D. AUGENTI, *Spettacoli del Colosseo: nelle cronache degli antichi*, Roma, 2001, pp.25 ss.

7. *Quarti pali*, *tertiu pali*, *secundi pali*, *primi pali*. Cada uno de ellos se alojaba en el *ludus* en estancias diferentes. Cf. M. GRANT, *Gladiators*, Londres, 1967, p.100; G. VILLE, *op. cit.* p.324; L. ROBERT, *Les Gladiateurs dans l’Orient grec*, París, 1940, p.28-31. Algunos autores sugieren la existencia de algún *palus* más (*sextus*, *octavus*); cf. C. ROUECHÉ, *Performers and partisans at Aphrodisias in the Roman and Late Roman Periods: A Study Based on Inscriptions from the Current Excavations at Aphrodisias in Caria*, Londres, 1993, pp.64-68, n°s 23 y 24.

8. SUETONIO, *Caesar*, 26.2-3.

los anuncios y la gente pudiese aprenderlo con facilidad. También debía inspirar miedo y respeto al rival. En suma, el apodo se elegía con mucho cuidado pues el futuro éxito de la carrera del gladiador dependía, en buena medida, de haber acertado con el apodo (*Hector, Hercules, Astacius, Ferox, Habilis, Triumphus, Beryllus, Lascivus*)⁹.

Una vez realizadas todas estas premisas, el aspirante a gladiador era sometido en el *ludus* a un proceso exhaustivo de entrenamiento físico, no exento de educación cívica y psíquica. A continuación, realizaban el juramento (*au-toramentum*) y se les exigía una estricta disciplina¹⁰. Lógicamente, la principal actividad que se realizaba en el *ludus* era el entrenamiento. Los romanos creían en el entrenamiento físico (*exercitio*) como un medio indispensable para mejorar las capacidades físicas, pero también la voluntad y el carácter. Así lo reconoce, de modo claro, el estratega militar Vegecio¹¹.

Para preparar la condición física del gladiador el entrenamiento que se le realizaba estaba basado en los conocimientos de los entrenadores griegos, quienes, desde el siglo VIII a. C. habían estado preparando a sus deportistas para los Juegos Olímpicos y el resto de competiciones griegas¹². Por tanto, los planes de entrenamiento físico de los gladiadores eran muy parecidos a los de los deportes de combate griegos (lucha, pugilato y pancracio), deportes, cuyas características eran muy parecidas al combate gladiatorio; se necesitaban movimientos rápidos y potentes, además de fuerza y resistencia para aguantar todo el combate. De hecho, Plinio el Joven menciona que era habitual que en los *ludi* hubiese algún “entrenador asistente griego”, prueba evidente de la gran consideración en que tenían a los preparadores helenos por su experiencia en el entrenamiento deportivo.

9. *Hector* (CIL, XIII, 5354), *Hercules* (un esclavo, CIL, IV, 1513), *Astacius* (CICERON, *Pro Sestio*, 64, 135), *Ferox* (CIL, XII, 1570), *Triumphus* (SÉNECA, *De prov.* 4, 4; MARCIAL, *Spect.*, 20, 1), *Habilis* (mosaico de *Symmachius*, nº 3601 del MAN), *Beryllus* (un liberto, CIL, XII, 3323), *Lascivus* (G. L. GREGORI, “Gladiatori e spettacoli anfiteatrali nell’epigrafia cisalpina” en *Spettacolo en Aquileia e nella Cisalpina romana*, Udine, 1994, p.55).

10. HORACIO, *Sat.* 7, 57-58: *uri, vinciri, verberari, ferroque necari*; EPICTETO, *Disc.* 3, 15: “Debes seguir las reglas, someterte a una dieta, abstenerse de golosinas, ejercitar tu cuerpo, tanto si te apetece como si no, a una determinada hora, en el calor y en el frío, no debes beber agua fría, y en ocasiones tampoco vino, -en una palabra, debes entregarte a tu entrenador y a tu médico-. Luego, en el combate, puedes ser arrojado a una zanja, dislocarte un brazo, doblarte un tobillo, tragar abundante arena, recibir latigazos [por pasividad] y, tras todo esto, perder la victoria”.

11. VEGECIO, *De Re Militari*, 1.1: “Nulla enim alia re videmus populum Romanum orbem subegisse terrarum nisi armorum exercitio, disciplina castrorum usuque militiae”.

12. Cf. A. MORENTE, “El entrenamiento para los juegos olímpicos antiguos” en M. GUILLÉN (Ed.), *Los juegos olímpicos en la historia del deporte*, Córdoba, 2008, pp.103 ss.

En un momento impreciso del siglo I, los entrenadores griegos desarrollaron el ciclo de cuatro días (*tetrada*) que, de inmediato, fue incorporado a la preparación de los gladiadores¹³.

El jefe del *ludus* era llamado *lanista* y se encargaba de la *familia gladiatoria*, del mantenimiento y adiestramiento de los gladiadores y de la organización de los combates¹⁴. Los *lanistas* gozaban de una pésima reputación. Ofrecían los gladiadores a precios exorbitantes, hasta el punto de que el Senado tuvo que fijar el coste por gladiador según su capacidad y preparación y decretó que, en todo *munus*, al menos la mitad de los luchadores tendrían que ser *gregarii*, es decir, de la categoría más barata. Esto, unido a los impuestos estatales, provocó subidas espectaculares en los precios de gladiadores y cuantiosos abusos. Para evitarlas se tomaron algunas medidas, como las decretadas en la conocida *oratio de pretiis gladiatorum minuendis*, dictada por Marco Aurelio y Cómodo, encontrada en *Italica* y conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid¹⁵ (fig. 1):

13. PLINIO EL JOVEN, *Paneg.*, 13.5. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, 3.3. En cuanto a la *tetrada*, el primer día se hacían ejercicios preparatorios, el segundo, trabajo intenso, el tercero, relax y el cuarto, trabajo a intensidad media. Vid. FILÓSTRATO, *Gimm.*, 47; GALENO, *Thrasymb.*, 47 y *De San. Tuend.*, 3.8. Este sistema es eficaz, según han comprobado los entrenadores actuales.

14. *Lanista* es una forma verbal de *lanio*: “cortar en pedazos”, “hacer el oficio de carnicero”. Al *lanista* se le consideraba un infame, pues traficaba con carne humana. Cf. CICERÓN. *Rosc. Am.* 40; CICERÓN. *Att.* 4b y 8.

15. CIL, II, 6278; E. HÜBNER, *EE VII* (1890), 384-387; J. GONZÁLEZ, *Bronces Jurídicos romanos de Andalucía*, Sevilla, 1990, n. 10, pp. 145-152, lám. XX. IDEM, “Leyes, espectáculos y espectadores en Roma”, en AA. VV. *Ludi Romani. Op. Cit.* pp. 81-90.

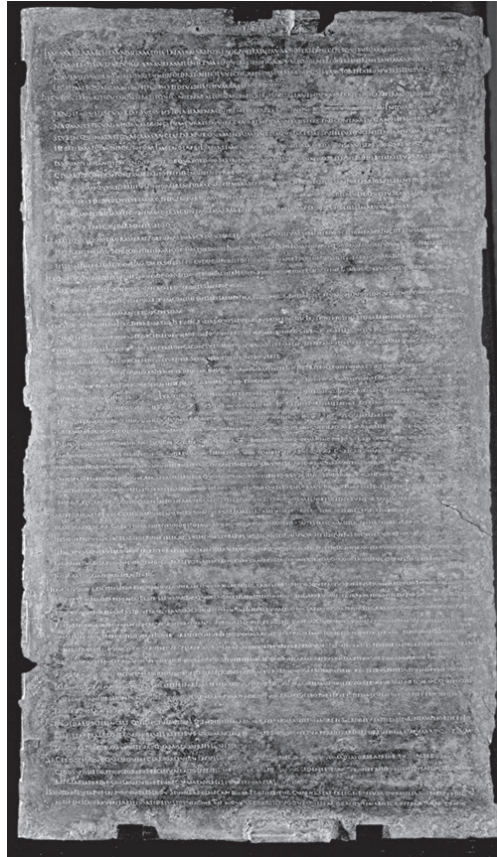


Fig. 1. Tabla de bronce de Itálica. MAN. Se fijan precios de gladiadores.

El *ludus* más antiguo estaba en Capua (Campania) y de allí surgió la primera rebelión de gladiadores en el 73 a.C. encabezada por Espartaco. En otras provincias, conocemos el *ludus gallicianus*, *dacianus*, *alexandrianus* y, en Hispania, el *hispanianus*, probablemente, en *Corduba*. El mayor de todos estaba en Roma (*ludus magnus*), construido por Domiciano cerca del Coliseo¹⁶.

16. Tenía 50 metros de alto, 187,50 de largo y 155,50 de ancho y la arena 66,50 x 54 metros. Cf. P. COLAGROSSI, *L'anfiteatro Flavio nei suoi venti secoli di storia*, Florence, 1913; G. COZZO, *Il Colosseo: Anfiteatro romano*, Roma, 1971; M. L. CONFORTO y A. M. REGGIANI, (Eds.), *Anfiteatro Flavio: Immagine, testimonianze, spettacoli*, Roma, 1988; J. C. GOLVIN y C. LANDES, *Amphitheatres et gladiateurs*, París, 1990; cf. A. M. COLINI y L. COZZA, *Ludus Magnus*, Roma, 1962.

En Pompeya, estaba el *ludus iulianus*, creado por Julio César¹⁷. Es el que mejor se conserva. Gracias a él y a los textos clásicos, conocemos bien cómo eran las escuelas de gladiadores. En el interior había diferentes sectores y distintas celdas, según el estatus de los gladiadores (esclavos, condenados, voluntarios, homosexuales) y el *palus* al que pertenecían (*primus, secundus, tertius, quartus palus*)¹⁸. Junto al peristilo se anexaron almacenes para armas y alimentos, una cocina y un comedor (fig. 2):



Fig. 2. *Ludus* de Pompeya. Junto al peristilo, los almacenes.

Los restos exhumados confirman que los gladiadores gozaban de bastante libertad individual, ya que había pocas medidas para controlarlos, solo un puesto de guardia para vigilar la entrada al recinto¹⁹. Por tanto, la vida en el *ludus* no debía ser tan dura en el tiempo libre²⁰. Durante el entrenamiento sufrían como cualquier deportista, pero al acabar la sesión, disfrutaban de libertad para entretenerse como les pareciera. No obstante, la disciplina se imponía cuando era necesario, pues se ha encontrado una sala de castigo y una prisión. La sala de

17. R. ETIENNE, *La vida cotidiana en Pompeya*, Madrid, 1970, pp. 376 ss.

18. JUVENAL, *Sat.*, 6, Oxford frag., 1. Cf. M. GRANT, *op. cit.* p.100 (cada *palus* se alojaba en estancias diferentes).

19. E. La ROCCA, *Guida archeologica di Pompei*, *Op. Cit.* p.154.

20. A. SCOBIE, "Spectator security and comfort at gladiatorial games", *Nikephoros*, 1, 1988, pp.201 ss.

castigo era tan pequeña (1.50 x 1.50 m,) que una persona encerrada allí no podía estar ni completamente de pie ni tumbada: un verdadero suplicio si se prolongaba en el tiempo. La prisión medía unos 10 m. de largo por 5 de ancho y en ella se halló un tablón de madera, fijado al suelo, sobre el que había varios cepos para apresar el tobillo de los encerrados (fig. 3); también se hallaron los esqueletos de cuatro hombres, pero ninguno en los cepos²¹.

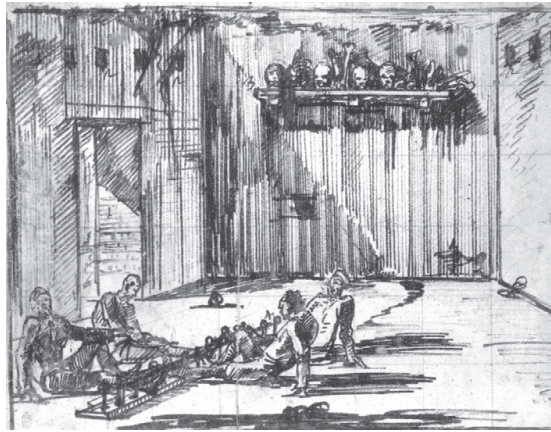


Fig. 3. Cepo múltiple hallado en la prisión del *ludus* del Pompeya. Hoy no se conserva. Dibujó de Piranesi (1770). Museos Vaticanos.

Las paredes estaban pintadas o llenas de *graffiti*. En ellos se muestran instantáneas de su vida cotidiana. Testimonios que dicen mucho de la psicología y de las relaciones de tensión-amistad que se veían obligados a mantener los gladiadores que vivían en el *ludus*. Los mismos compañeros con los que compartían buenos momentos podían ser, en un momento dado, sus adversarios en una lucha a muerte. La presencia constante de la posibilidad de morir les llevaba, sin duda, a tener que elaborar procesos y rituales que les hiciese creer que tenían más probabilidad de sobrevivir que sus rivales.

Los gladiadores de un mismo *ludus* pertenecían a la misma *familia gladiatoria* que era su soporte social y emocional. La especial relación existente entre ellos se advierte en los epitafios funerarios²². Su familia propia también formaría

21. Este cepo múltiple ya no se conserva, pero lo dibujó Piranesi en 1770, cuando se descubrió en Pompeya. Cf. F. NICCOLINI, *Le case ed i monumenti di Pompei disegnaty e descritti*, Sorrento, 1854, vol.1, pp.1-10.

22. Cf. L. ROBERT, *Op. Cit.* n° 109 y n° 241.

parte de la *familia gladiatoria*, pues algunos gladiadores vivían en el *ludus* con su esposa e hijos, mientras que otros hijos y esposas solían estar presentes en la *cena libera* y en las gradas, presenciando los combates de su padre o esposo, acompañándolo en sus viajes de un anfiteatro a otro y en sus entrenamientos en el *ludus*. Durante la *cena libera* los gladiadores encomendaban sus familias a alguno de sus amigos de confianza para que los protegiera y cuidara²³ (fig. 4). Ciertamente, la familia era un valor muy apreciado por los gladiadores, lo que queda refrendado por el relieve de la tumba de *Danaos*, natural de *Cyzicus*, que muestra un retrato familiar idílico, un documento excepcional para entender la concepción de familia que tenían los gladiadores. El padre se representa de pie, tras su hijo, aún imberbe, *Asklepiades*, que aparece recostado sobre un *triclinium*. Junto a *Danaos* vemos a su esposa, *Eorta*, sentada en una silla, como corresponde a una matrona respetable. El orgullo del padre por su hijo es patente, pues con la mano derecha lo abraza por el hombro²⁴ (fig. 5):

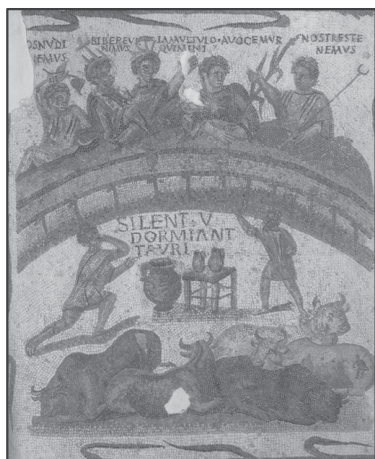


Fig. 4. Mosaico con una *cena libera*.



Fig. 5. Monumento funerario de *Danaos* y su familia. Procede de *Cyzicus*. Kunsthistorisches Museum, Viena.

La educación que se daba en el *ludus* afectaba también a la salud y a la dieta de los gladiadores. En todo *ludus* y anfiteatro había, al menos, un mé-

23. PLUTARCO, *Moralia*, 1099B (*cena libera*); SÜETONIO, *Claudius*, 21.5; JUVENAL, *Sat.*, 6.102-112.

24. Vid. la inscripción en L. ROBERT, *Op. Cit.* n° 293: “Su esposa *Eorta* y su hijo *Asklepiades* ordenaron esto en memoria de *Danaos*, *secundus palus*, *thraex*. Tras nueve combates partió para el *Hades*”.

dico. El más famoso fue Galeno, que trabajaba en el anfiteatro de Éfeso²⁵. Los médicos de los gladiadores bebieron mucho del saber y bagaje de los médicos de los atletas griegos. Muchas fuentes hablan de los cuidados que los médicos dispensaban a los gladiadores, no obstante, las informaciones más precisas las encontramos en los esqueletos de los gladiadores del cementerio de Éfeso (fig. 6), donde los restos exhumados prueban que estos hombres recibían una buena atención médica²⁶.



Fig. 6. Esqueletos de la necrópolis cercana al teatro de Éfeso.

25. Cf. D. E. EICHHOLZ, "Galen and His Environment", *Greece & Rome*, 20, 59, 1951, pp.60 ss.; V. NUTTON, "The Chronology of Galen's Early Career", *Classical Quarterly*, 23, 1973, pp.162-164.

26. Cf. A. CURRY, "The Gladiator Diet", *Archaeology*, 61 (6), 2008, pp.28-30.

La dieta se consideraba un elemento esencial para preservar la salud y lograr el máximo rendimiento deportivo, por lo que una de las tareas principales del médico era confeccionar una dieta que permitiese al gladiador rendir al máximo de sus posibilidades. Debido a las necesidades de fuerza que imponía el combate gladiatorio, la carne era un alimento predominante en la dieta para aumentar la masa muscular y la fuerza²⁷. Junto con la carne, fuente de proteínas, la dieta se complementaba con alimentos ricos en hidratos de carbono, como la cebada, citada en los textos y la arqueología. Plinio el Viejo dice que a los gladiadores se les llamaba *hordearii* (“comedores de cebada”)²⁸. Además de carne y cebada, también consumían legumbres, sobre todo, alubias, como señala Galeno y se deduce de los restos de la necrópolis de Éfeso²⁹. La dieta se suplementaba con complementos nutricionales: infusiones de ceniza de madera y de hueso, muy ricas en calcio, que les ayudaba a tener huesos fuertes y a recuperarlos fácilmente en el caso de fracturas; así, los huesos recuperados en Éfeso muestran unos niveles de calcio más altos que los de la población normal³⁰.

Por lo general, los gladiadores llevaban una vida aceptable, disfrutando de abundante comida y cuidados corporales. Se alojaban en unos pabellones llamados *casernae*, como los de Pompeya, documentados arqueológicamente. Recientemente ha aparecido una escuela de gladiadores en *Carnuntum*, campamento militar a orillas del Danubio y capital de la provincia romana de Panonia (Austria). Los arqueólogos han exhumado algunas de las “celdas” en las que vivían los gladiadores, lo que les hace suponer que se trataba de gladiadores prisioneros o esclavos, pero la amplitud de las celdas (c. 32 m²), parece indicar otra cosa. Sin embargo, sabemos que, normalmente, los *noxii ad gladium* o *damnati ad bestias* soportaban unas condiciones muy lamentables, como afirma Quintiliano: “*dormían en el suelo, en habitáculos pequeños, sucios y oscuros*”³¹, lo que no se corresponde con las “celdas” del *ludus* de *Carnuntum* (fig. 7):

27. CIPRIANO, *Ad Donatum*, 7 (ingesta de carne); CIL, VI, 10172 (dieta del médico).

28. PLINIO, *Nat. Hist.*, 18.14: “*Antiquissimum in cibis hordeum, sicut Atheniensium ritu Menandro auctore apparet et gladiatorum cognomine, qui hordearii vocabantur*”. Los análisis de los restos de los gladiadores del cementerio de Éfeso confirman que la cebada era un alimento predominante en su dieta, cf. A. CURRY, *Op. Cit.* pp.3 ss.

29. GALENO, *De aliment. facul.*, 1.19; vid. también A. CURRY, *ibidem*.

30. PLINIO, *Nat. Hist.*, 36.27.69 (sobre la infusión de ceniza). Cf. A. CURRY, *Op. Cit.* p.3.

31. QUINT. *Decl.* IX, 21. “*Las cárceles son el paraíso comparadas con una escuela de éstas; no existe prisión más afrentosa; los gladiadores están allí arracimados en celdas de un desaseo repugnante y vigilados en extremo rigor*”.

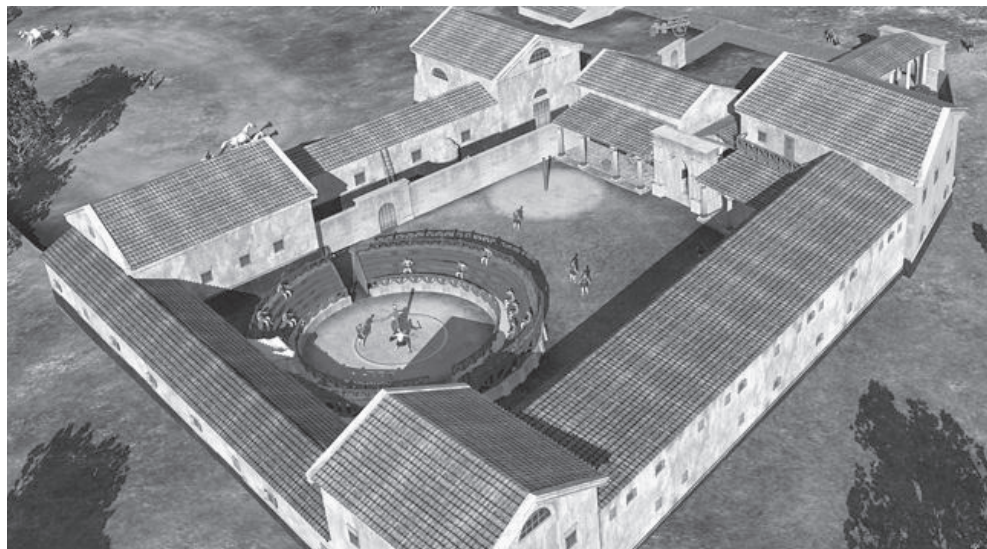


Fig. 7. Escuela de gladiadores de *Carnuntum*, en el Danubio (Panonia).

En las escuelas reinaba una disciplina de tipo militar. En cualquier caso, dicha disciplina no era incompatible con la vida familiar, toda vez que muchos gladiadores convivían con sus mujeres y tenían hijos, como se aprecia en varios epígrafes en los que son sus mujeres las que costean sus epitafios³².

Los gladiadores recibían la instrucción, táctica y técnica, de las armas elegidas de entrenadores expertos (*doctores*). Sus ayudantes eran asistidos por *rudiarii*, veteranos jubilados que ya habían recibido la espada de madera (*rudis*), símbolo de su retirada definitiva de la arena. Ignoramos cuánto tiempo tardaban en formarse los aspirantes antes de salir a combatir en la arena, así como también la forma de elección de las armas. Pero sí sabemos que, una vez elegida, no solían cambiarla a lo largo de toda su vida. Conocemos más de 15 tipos de *armaturae*, diferenciadas entre sí por sus armas de ataque y las técnicas de combate. Los gladiadores recibían el nombre del *arma* con el que combatían. Los más conocidos eran: el *samnita*, con una armadura semejante a las de los guerreros samnitas: escudo grande y rectangular, casco con penacho, espinillera y espada

32. G. VILLE, *Op. Cit.* pp. 330-343, piensa que se trataría de un *contubernium*, puesto que la mayoría de las mujeres que estaban con gladiadores eran prostitutas que pasaban de un gladiador a otro en uniones inestables.

corta o lanza³³; en época imperial, se le llamó también *secutor*³⁴ u *hoplomachus*³⁵; *el thraex*, que portaba las armas propias de los tracios: yelmo sin visera, escudo pequeño y una espada curva (*sica*); el *retiarius*, cuyas armas de ataque eran un tridente, un puñal y una red³⁶; el *gallus* o *myrmillo*, así llamado por el casco que representaba un pez marino (*murma*)³⁷ e iba armado con escudo rectangular y una espada corta³⁸. Había también otros muchos gladiadores que portaban armas diferentes y combatían de diferentes formas³⁹ (fig. 8, 9 y 10):



Fig. 8. Gladiador tracio

Fig. 9. Tracio contra *mirmillo*Fig. 10. Retiario contra *secutor* y árbitro

33. G. LAFAYE, *Art. Cit.* pp. 1584-1585; F. MEIJER, *Un giorno al Colosseo. Il mondo dei gladiatori*, Roma-Bari, 2006, pp. 57 ss.

34. ISIDORO. *Orig.* XVIII, 55: *Secutor ab insequendo retiarium dictus*; PRUDENCIO. *C. Symm.* II, 1110; CIL, V,563; 3459; CIL, VI, 5933, 10189, 10190, 10191; CIL, XII, 1382, 4453.

35. G. LAFAYE, *Art. Cit.* p. 1585; F. MEIJER, *Op. Cit.* p. 73.

36. G. LAFAYE, *Art. Cit.* pp. 1585-1586; S. I. BRICEÑO, *Op. Cit.*, pp. 41-42; F. MEIJER, *Op. Cit.* p. 74.

37. La identidad del galo y del mirmillón está establecida de manera segura por un texto de FESTO, 285: *Retiario pugnante adversus myrmillonem cantatur: non te peto, piscem peto; quid me fugis, galle? quia myrmillonem genus armorum gallicum est ipsique myrmillones ante galli appellabantur, in quorum galeis piscis effigies inerat.*

38. Cf. principalmente, L. FRIEDLÄNDER, *La Sociedad romana*, Méjico, 1982, pp. 138-139.

39. Para los tipos de gladiadores, cf. principalmente, G. LAFAYE, *Art. Cit.* pp. 1588-1590; S. I. BRICEÑO, *Op. Cit.* pp. 45 ss.; F. MEIJER, *Op. Cit.* pp. 73 ss. Los más renombrados son: *provocator*, *dimachaerus*, *veles*, *essedarius*, *eques*, *laquearius*, *sagitarius*, *andabates*, *contraretiarius*, *iaculator*, *pulsator*, *paegniarius*, cuyos nombres hacen referencia al modo de combatir o al tipo de armadura utilizada.

Tipos diferentes de gladiadores eran el *venator*, el *bestiarius* y el *harenarius*. Los dos primeros cazaban o luchaban contra las fieras, mientras que el *harenarius* se encargaba de limpiar la arena del anfiteatro. Los *venatores* normalmente eran esclavos o condenados a trabajos forzosos, aunque también podía haber libertos y libres. Solían luchar con un venablo o una espada corta. El *bestiarius* no llevaba ningún tipo de armas y había sido condenado y destinado a la muerte por las fieras, mientras que el *venator* podía ser un asalariado o un voluntario y era ejercitado para defenderse en la arena del anfiteatro⁴⁰ (fig. 11):



Fig. 11. El *Venator Melitio* luchando contra un leopardo.

Durante el combate los gladiadores debían cumplir unas reglas, que eran controladas por un juez. Los jueces iban provistos de una vara larga y un látigo con el que azotaban a los gladiadores que realizaban golpes prohibidos, por lo que los combates tenían que ajustarse a las normas establecidas para cada arma; no se admitían trampas, por lo que debería imperar un determinado *fair play*, o “juego limpio”. Las tácticas de ataque se concentraban en el torso, única parte del cuerpo que no iba cubierto. Los golpes de las armas ocasionaban heridas, pero no la muerte. La decisión final sobre la vida o muerte del vencido recaía

40. Cf. G. LAFAYE, “*Venatio*”, “*Venator*”, en C. DAREMBERG y E. SAGLIO, *Op. Cit.* V, pp. 700 ss. y 709-711; vid. también, L. ROBERT, *Op. Cit.* pp. 324-330.

sobre el presidente de los juegos, atendiendo a la opinión de los espectadores que lo hacían, bien agitando un pañuelo, bien sirviéndose del famoso *pollice verso*⁴¹ (fig. 12):



Fig. 12. Pollice verso. Óleo de Jean-Leon Gérôme (1872).

La derrota no implicaba la muerte del gladiador, sobre todo, si éste había combatido con valor. Y si tenía que morir, el gladiador también era entrenado para afrontar la muerte con dignidad, sin perder la compostura⁴². Los gladiadores famosos tenían sus seguidores (*hinchas*, *pulligans* o *tifossi*), que no solían pedir su ejecución si perdían un combate. Al contrario, solicitaban el perdón (*missio*) para volver a verlo triunfar en otra ocasión. La formación de un gladiador era muy cara, por lo que interesaba mantenerlo vivo. Lo normal era que los gladiadores sufriesen varias derrotas antes de morir. Generalmente, los combates no eran a vida o muerte, sino que el adversario derrotado sobrevivía sin haber recibido heridas mortales. El espectáculo no consistía en lisiar o matar al adversario, sino

41. JUVENAL. *Sat.* III, 36; MARCIAL. *Epigr.* XII, 29, 7; JERÓNIMO. *Epist.* XLVIII, 12.

42. MARCIAL. *Liber spect.* 29; FRONTINO. *Epist.* I, 8; CICERÓN. *Tusc.* II, 46; Cf. G. VILLE, *Op. Cit.* pp. 410-425.

divertir al público⁴³. Por tanto, en los combates habría más empujones, llaves o trampas, que heridas, cortes o muertes, a pesar de la visión tan violenta y cruenta que han transmitido los apologistas cristianos⁴⁴.

Durante el siglo I d. C. tan sólo el 20% de los gladiadores profesionales moría en la arena, cifra que aumentaría durante el siglo III al 50%, aunque estas estimaciones están basadas en intuiciones y no en datos estadísticos⁴⁵. Normalmente los que morían en la arena eran los *noxii* o condenados *ad gladium*, o *ad bestias*, que eran ejecutados durante los espectáculos del mediodía (*meridianum spectaculum*), mientras que los profesionales, dado su costosa formación y su alto precio, sobrevivían a varias derrotas y muchos llegaban a viejos (40 años). No obstante, su tasa de mortalidad, al igual que la del resto de los profesionales del espectáculo, era muy elevada. En este sentido, la edad media de defunción de los gladiadores se ha situado en torno a los 27 años, durante los cuales no han conseguido más de 20 victorias (*palmae*), a lo sumo en 20 combates (unos tres por año). Los gladiadores tenían un promedio de vida superior al de los aurigas y a los actores y pantomimos porque participaban en menos competiciones que éstos⁴⁶.

Se desconoce la duración de la carrera profesional de un gladiador, aunque ésta implicaba, al menos, un periodo inicial de formación en el *ludus* de unos seis meses y finalizaba con la entrega de la espada de madera tras varios años de profesional⁴⁷. Los gladiadores libres podían hacer descansos en su carrera profesional, pero no los esclavos aunque, en ambos casos, los gladiadores veteranos seguían vinculados con la *familia gladiatoria* ocupando cargos de entrenadores o instructores.

De donde procedían los gladiadores. ¿Quiénes se dedicaban a la gladiatura? Del análisis de los textos se deducen diversas procedencias⁴⁸:

43. Cf. R. AUGUET, *Op. Cit.* p. 53; M. JUNKELMANN, “*Familia gladiatoria: the Heroes of the Amphitheatre*”, en W. KÖHNE, y C. EWIGLEBEN, (Eds.), *Gladiators und Caesars. The Power of Spectacle in Ancient Rome*”, Berkeley, 2000, pp. 40-67.

44. TERTULIANO. *De Spect.* XII, XVI, XVII, XXI, XXII; AGUSTÍN. *De civ. Dei*, VI, 7; *De cat. Rud.* XVI.

45. G. VILLE, *Op. Cit.* pp. 318-325.

46. Cf. principalmente, A. BALIL, “Su gli spettacoli di anfiteatro” en *Melanges d’archeologie et d’histoire offerts à André Piganiol*, París, 1966, I, pp. 357-368; G. PROSPERÍ, “Attori-bambini del mondo romano attraverso le testimonianze epigrafiche”, *Epigraphica*, XLVII, 1985, pp. 71-82.

47. D. L. BOMGARDNER, *The story of the Roman Amphitheatre*, Londres, 2000, p. 23.

48. G. LAFAYE, *Art. Cit.* pp. 1572-1576; K. SCHNEIDER, *Art. Cit.* pp. 760 ss.; M. GRANT, *Op. Cit.* pp. 27 ss.; S. I. BRICEÑO, *Op. Cit.* pp. 108 ss.; G. VILLE, *Op. Cit.* pp. 316 ss.; Th. WIEDEMANN, *Emperors and Gladiators*, London-New York, 1992, pp. 78 ss.; M. PASTOR, “*Munera gladiatoria. Aspectos sociales*”, *Art. Cit.* pp. 485 ss.

1) Los criminales condenados a muerte (*noxii ad gladium* y *damnati ad bestias*) que, si eran esclavos o libertos, se les destinaba a morir en las *naumachiae*⁴⁹ o en las *venationes*⁵⁰, pero si eran hombres libres (decuriones, veteranos del ejército), eran destinados *ad gladium*, a morir en la arena, que era considerada una muerte menos terrible y mucho menos humillante. Séneca no era partidario de este tipo de ejecuciones y las llamaba *mera homicidia*⁵¹, porque se obligaba a los condenados a combatir sin armas.

2) Los condenados a trabajos forzados; se distinguían de los anteriores en que aquellos pasaban directamente de la cárcel a la arena del anfiteatro, y éstos, en cambio, eran conducidos antes a una escuela de gladiadores para el aprendizaje de la técnica y el manejo de las armas⁵²; si salían vencedores de la arena, el *lanista* mantenía su derecho sobre su vida y muerte y, como parte de su negocio, les curaba las heridas y se ocupaba de su salud para alistarlos de nuevo en otro combate y así hasta que lo matasen o hasta que no sirviese para luchar; en ocasiones, una vez superadas varias pruebas, podía ser destinado a otros trabajos e, incluso, se le podía conceder la libertad, si era esclavo.

3) Los esclavos; durante la República y el Alto Imperio, los amos podían condenar a sus esclavos a ejercer el oficio de gladiador, incluso, los podía vender o alquilar temporalmente, pero, a partir de Adriano, se exigía el consentimiento del esclavo, salvo que existieran pruebas graves y concluyentes en su contra⁵³.

4) Los voluntarios (*auctorati*), libres o libertos; cualquier ciudadano romano podía alistarse voluntariamente para combatir como gladiador mediante un salario, pero la ley le imponía la condición de hacer antes un juramento ante un tribuno de la plebe. En el acta se registraba su nombre, edad, y la cantidad que debía cobrar⁵⁴. El aspirante juraba que estaba dispuesto a “*dejarse azotar con*

49. Las *naumachias* eran simulacros de combates navales. Se celebraban en los anfiteatros, que se preparaban mediante un sistema de depósitos y canales. En época julio-claudia, se representaron batallas famosas como, por ejemplo, la de Salamina, donde la flota de Corinto fue destruida por la de Corcira, o la de Claudio en el lago Fucino (TÁCITO. *Ann.* 12, 56). Vid. S. I. BRICEÑO, *Op. Cit.*, pp. 57-58; D. MANCIOLI, *Giochi e Spectacoli*, Roma, 1987, pp. 68-69; F. MEIJER, *Op. Cit.* pp. 149 ss.

50. Cf. principalmente, G. LAFAYE, “*Venatio*”, “*Venator*” en C. DAREMBERG y E. SAGLIO, *Op. Cit.*, pp. 700 ss.; S. I. BRICEÑO, *Op. Cit.*, pp. 51-57; D. MANCIOLI, *Op. Cit.*, pp. 66-68; F. MEIJER, *Op. Cit.* pp. 99 ss.

51. SÉNECA. *Epist. Mor. Ad Lucilium*, I, 7.

52. DIGESTO, XLVIII, 18, 8-11; QUINT. *Decl.* 9, 21.

53. SHA, *Hadrian*. 18: *lanista servum vendi vetuit causa praestita*.

54. El salario no podía ser inferior a 2.000 sestercios. LIVIO, XLIV, 31, 15; JUVENAL, XI, 5-8; CIL, II, 6278.

*varas, quemar con fuego y matar por el hierro*⁵⁵, lo que equivalía a decir que reconocía que su dueño tuviera derecho de vida y muerte sobre él; en principio, no perdía su condición de libre, pero durante el tiempo que estuviera alistado para gladiador su situación era semejante a la del esclavo. Por norma general, los voluntarios eran hombres violentos, desesperados de la vida, arruinados, indigentes o aventureros; pero también había quienes lo hacían por fines nobles, como ayudar económicamente a familiares o amigos, o simplemente para ganar dinero; también había algunos que procedían del ejército. Todos con la ilusión de enriquecerse o de alcanzar fama y gloria por sus éxitos gladiatorios.

La afición a los combates en el anfiteatro era tan grande que, incluso, muchos aristócratas se ejercitaron y combatieron como gladiadores por diversos motivos. A finales de la República y comienzos del Imperio, miembros del *ordo* senatorial y ecuestre renunciaron a sus privilegios para luchar como gladiadores. Esto dio lugar a muchas disposiciones legislativas prohibiendo la participación de los nobles en la arena⁵⁶. Incluso algunas mujeres importantes se alistaron voluntariamente como gladiatrices; pocas, al principio, pero su número fue aumentando a lo largo del Imperio (figs. 13 y 14):



Fig. 13. Mujeres gladiadoras. Relieve de Halicarnaso



Fig. 14. Estatuilla del Museo de Hamburgo

55. HORACIO, *Sat.* 7, 57-58: *Uri, vinciri, verberari, ferroque necari.*

56. SÜETONIO, *Caes.* 39; *Aug.* 43. *Tib.* 35; HORACIO, *Epist.* 1, 18-36. Según Tácito se tomaron medidas muy severas para evitar que caballeros romanos incurrieran en la deshonra de tomar parte en los juegos de gladiadores. TÁCITO, *Hist.* 2, 62: *cautum severe ne equites romani ludo et arena polluerentur.*

Sus combates no se hacían en público, sino en casas particulares. Domiciano disfrutaba con estos espectáculos femeninos y, según Suetonio, él mismo los organizaba de noche a la luz de las antorchas, con lo que resultaban más excitantes⁵⁷. Tácito y Juvenal criticaron y ridiculizaron este tipo de espectáculos⁵⁸.

La sociedad romana consideraba infame y denigrante el oficio de gladiador. Sin embargo, muchos gladiadores fueron muy valorados por los espectadores, se hicieron famosos y alcanzaron gran popularidad entre sus conciudadanos, comparable, incluso, a la de muchos deportistas actuales. Era normal que, durante la *cena libera*, sus admiradores les hicieran obsequios de gran valor. Conocemos los nombres de algunos de los más famosos (*Triunfus*, *Celadius*, *Carpoforus*, *Hermes*, *Antioco*) que se inscribieron en objetos de uso diario; en algunos *graffiti* procedentes de Pompeya se puede apreciar el amor y la pasión que despertaban entre las mujeres⁵⁹. Sus victorias despertaban una gran admiración entre el público, cuyo entusiasmo se podía oír en las gradas del anfiteatro. La multitud conocía sus nombres, los escribía en paredes, vasos, lucernas, e incluso les hacían esculturas y pinturas. Celebraban sus victorias en la palestra y en el anfiteatro, pero también los poetas les dedicaron poesías, como la que compuso Marcial al gladiador *Hermes*⁶⁰. Algunos emperadores, como Calígula, Nerón o Cómodo, también sintieron gran admiración por los gladiadores hasta el punto que quisieron imitarlos saltando a la arena para combatir, entre aplausos aduladores, contra “adversarios pagados”.

Los gladiadores fueron desapareciendo progresivamente al mismo tiempo que desaparecía el interés por los juegos. Seguramente la nueva concepción hu-

57. SUETONIO. *Domician*. 4. Lo mismo hicieron Lucio Vero y Heliogábalo (SHA, *Ver.* 4; *Hel.* 25.).

58. TÁCITO. *Ann.* 15, 32: *sed feminarum inlustrium senatorumque plures per arenam foedati sunt*; JUVENAL. *Sat.* 1, 22-23, 30: *cum tener uxorem ducal spado, Mevia Tuscum / figat aprum et nuda teneat venabula mamma /... / difficile est saturam non scribere*. Dión Casio también critica este tipo de espectáculo con mujeres (75, 16, 1). Sobre mujeres gladiadoras, cf. principalmente, M. PASTOR y A. MAÑAS, “*Munera gladiatoria*. Mujeres gladiadoras”, *Art. Cit.* pp.127-151;

59. *Celadius, suspirium et decus puellarum*...en CIL, VI, 631; CIL, I, 721, 722, 723, 725, 726, 729; MARCIAL. *Liber spect.* 20, 1, 23-27; *ibidem*, V, 24, 10.

60. MARCIAL, *Epigr.* 5, 24: “*Hermes, que hace las delicias de su siglo y de Roma / Hermes, hábil en el manejo de todas las armas / Hermes, gladiador y maestro de gladiadores / Hermes, terror y espanto de sus rivales / Hermes, el único a quien Elio teme / Hermes, el único ante quien salió Advolante derrotado / Hermes, capaz de vencer sin una herida / Hermes, solo puede ser reemplazado por sí mismo / Hermes, que enriquece a los que alquilan las sillas / Hermes, preocupación y angustia de las actrices / Hermes, que maneja con fiereza la guerrera lanza / Hermes, pavoroso con el tridente de Neptuno / Hermes, terrible con el casco tremolante / Hermes, gloria de Marte en todos los combates / Hermes, único en todo y tres veces único*”.

manitaria que conllevaba el cristianismo tuvo mucho que ver en ello. Constantino publicó un edicto, en el año 326, por el cual quedaron aparentemente suprimidos los juegos de gladiadores y los reos destinados a la arena serían condenados a trabajos forzosos; en el 399 se cierran los *ludi* imperiales y, en el 404, Honorio abolió los *munera* de manera oficial en todo el Imperio, sin que se oyeran voces de protesta⁶¹.

Pero vayamos ya, sin más preámbulos a los gladiadores de la Hispania romana.

Solo podemos comprender el mundo de los gladiadores desde las novedades que introdujo la civilización romana en las costumbres y modos de vida de los habitantes de Hispania. A partir de Augusto se van transformando las mentalidades y sensibilidades de los indígenas hispanos, con el proceso que conocemos como *romanización*⁶². No es este el lugar, ni el momento, para profundizar en él, pero sí para recordar que nuevos y antiguos asentamientos, siguiendo el modelo de la *civitas*, pondrán en marcha entre otros muchos elementos, un régimen municipal capaz de impulsar juegos y competiciones y, en consecuencia, de sufragar edificios específicos para favorecer su puesta en práctica. Las elites locales hispanas, amparadas por un sistema socio-económico fuerte, practicaron un evergetismo activo siguiendo el modelo de la propia Roma, como demuestran los edificios conservados y los epígrafes⁶³ (figs. 15 y 16):

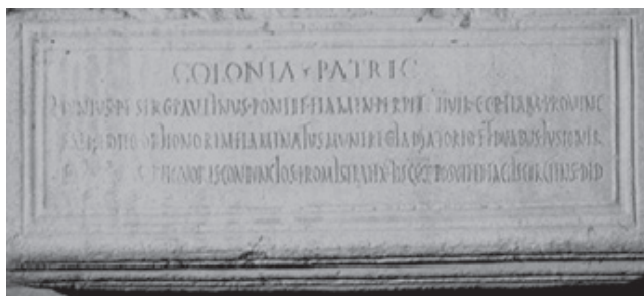
61. Sobre el final de los juegos, cf. principalmente, G. LAFAYE, *Art. Cit.* pp. 1599; ss.; S. I. BRICEÑO, *Op. Cit.* pp. 162-164; J. C. GOLVIN y C. LANDES, *Op. Cit.* pp. 221-225; G. VILLE, “Les jeux de gladiateurs dans l’Empire Chrétien”, *Art. Cit.* pp. 273-335; D. R. FRENCH, *Christian emperors and pagan spectacles. The secularization of the ludi A. D. 382-525*, Berkeley, 1985; L. A. GARCÍA MORENO, “El cristianismo y el final de los *ludi* en las Españas”, *Acta Antiqua Complutensia* II, Alcalá de Henares, 2001, pp. 7-18; R. TEJA, “Los juegos del Anfiteatro y el Cristianismo”, *El Anfiteatro en la Hispania romana*, Mérida, 1992, pp. 69-79; IDEM, “Espectáculos y mundo tardío en Hispania”, en AA.VV. *Ludi Romani... Op. Cit.* pp. 163-170; M. PASTOR, “El final de los *munera et venationes en Lusitania*”, en J. D’Encarnaçao, M. Conceiçao y P. C. Carvalho (coords.), *A Lusitania, entre romanos y bárbaros*, Coimbra-Mangualde, 2016, pp. 121-150.

62. Sobre este tema hay una ingente bibliografía, que no viene al caso mencionar, cf., principalmente, J. M. BLÁZQUEZ, *La Romanización, ciclos y temas de la Historia de España*, I-II, Madrid, 1974-1975; IDEM, *Nuevos estudios sobre la Romanización*, Madrid, 1989; J. M. BLÁZQUEZ y J. ALVAR (eds.), *La Romanización en Occidente*, Madrid, 1996; M. BENDALA, “La paz augustea y la Romanización”, en *Hispania: el legado de Roma: en el año de Trajano*, Zaragoza, 1998, pp. 143-152.

63 Cf. principalmente, E. MELCHOR, *Evergetismo en la Hispania romana*, Córdoba, 1992, IDEM, *El mecenazgo cívico en la Bética*, Córdoba, 1994; IDEM, “Las élites municipales hispanorromanas a fines de la República y en el Alto Imperio: ideología y conductas sociopolíticas”, en J. Andreu, J. Cabrero y I. Rodá (eds.), *Hispaniae: Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, 2009, pp. 391-410; E. MELCHOR y J. F. RODRÍGUEZ NEILA, “Sociedad, espectáculos y evergetismo en Hispania”, en AA. VV. *Ludi Romani ... Op. Cit.* pp. 135-156.



Fig. 15 Pedestal de un evergeta. Museo de Sevilla.

Fig. 16. Otro evergeta celebrando juegos en *Corduba*. Museo de Córdoba

En el mismo sentido, hay que señalar también, la necesidad de propaganda de la nueva ideología imperial, ferviente impulsora de *ludi romani*, que solían celebrarse en los días consagrados al culto imperial. Lógicamente, el gusto por este tipo de espectáculos fue cultivado hábilmente por los dirigentes de la época de la República y, más tarde, por los emperadores. Los edificios para acoger estos espectáculos (teatros, anfiteatros, circos) permitían agrupar a masas ingentes ante las que se manifestaba el poder en todo su esplendor. Se exhibían grandiosas esculturas colocadas en los frentes escénicos y se establecían espacios dedicados al culto imperial.

Tal y como decíamos más arriba, la gladiatura tuvo una enorme repercusión en Hispania. La primera mención de la celebración de un combate de gladiadores la ofrece Tito Livio. Nos dice que fue organizado por P. Cornelio Escipión el Africano en el año 206 a.C. en *Cartago Nova* en honor de su padre y de su tío, muertos en una batalla contra los cartagineses⁶⁴. Los luchadores que participaron en estos juegos eran indígenas hispanos y lo hicieron de forma gratuita. Sin embargo, entre los pueblos hispanos, antes de la llegada de los romanos, se celebraban luchas de combatientes en los rituales fúnebres, como reflejan las

64. LIVIO, 28, 21.

esculturas guerreras de Porcuna, Osuna y Elche, los vasos de Liria y los funerales de Viriato (139 a. C), en los que participaron 200 parejas de luchadores⁶⁵.

Pero, indudablemente, son las fuentes arqueológicas y epigráficas las que más testimonios han proporcionado de la gladiatura en Hispania⁶⁶. A partir del siglo I d. C. en *Hispania*, al igual que en otras provincias, se construyeron muchos edificios públicos para estos espectáculos. En muchas *civitates* (colonias y municipios) se construyeron teatros, anfiteatros y circos. Muchos de ellos se han conservado y forman parte del paisaje hispano actual, como, por ejemplo, el de *Emerita Augusta, Italica, Tarraco*⁶⁷ o *Segobriga* (figs. 17, 18, 19 y 20):



Fig. 17. Anfiteatro de Mérida.



Fig. 18 Anfiteatro de Italica.

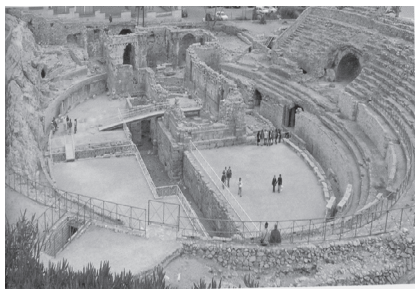


Fig. 19. Anfiteatro de Tarragona.



Fig. 20. Anfiteatro de Segobriga.

65. DIODORO, XXXIII, 22; APIANO, *Rom. Hist.* 6, 75; Vid. M. PASTOR, *Viriato, La lucha por la libertad*, Madrid, 2000, p. 104; IDEM, *Viriato, el héroe hispano que luchó por la libertad de su pueblo*, Madrid, 2004, pp.184-189. Sobre la difusión de los combates funerarios en el mundo ibérico, cf. J. M. BLAZQUEZ, "Posibles precedentes prerromanos de los combates de gladiadores romanos en la Península Ibérica", *Coloquio Internacional: El Anfiteatro en la Hispania Romana*. Mérida, 1992, Badajoz, 1995, pp. 31-43.

66. Cf. principalmente, P. PIERNAVIEJA, *Op. Cit.*; AA.VV. *Ludi Romani. Op. Cit. passim*; A. CEBALLOS, *Op. Cit. passim*; R. CAGIGAL, *Gladiator. Op. Cit. passim*.

67. Cf. principalmente, *El Anfiteatro en la Hispania romana. Op. Cit, passim*; S. F. RAMALLO, La arquitectura del espectáculo en Hispania: teatros, anfiteatros y circos", en AA.VV, *Ludi Romani...Op. Cit.* pp. 91-118; T. NOGALES, *Espectáculos en Augusta Emerita, Op. Cit. passim*; T. NOGALES y F. J. SÁNCHEZ_PALENCIA (coord.), *El circo en Hispania romana*, Mérida, 2001.

La simple constatación de anfiteatros en Hispania es una prueba evidente de la aceptación y extensión de los *munera et venationes* entre sus habitantes. En Hispania tenemos documentados 19 anfiteatros seguros y 2 probables (*loca spectaculorum*), aunque, lógicamente, no son todos los que debieron existir (fig 21). La mayoría se encuentran en la Bética, Valle del Ebro y Levante, en Lusitania y en la Meseta cuyas élites locales estaban más imbuídas del espíritu romano.

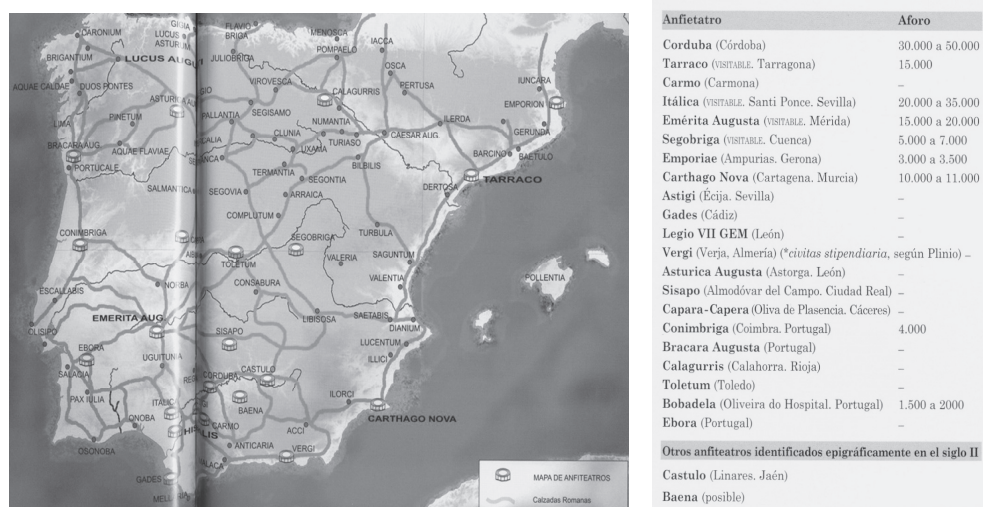


Fig. 21. Mapa de las ciudades romanas con vestigios de anfiteatros y relación de ellos

(Según R. Cagigal).

Por el contrario, en el Norte y Noroeste apenas tenemos vestigios, lo cual no quiere decir que no los hubiera; tal vez, los hubo en *Asturica*, *Aquae Flaviae*, *Clunia*, *Lucus Augusti* o *Numancia*, aunque el azar no ha querido, por el momento, que los encontremos.

El anfiteatro puede considerarse como el edificio más emblemático de los *ludi romani* y, sin embargo, es el de aparición más tardía. Los más antiguos son del siglo II a. C. (*Capua*, *Liternum* y *Cumas*) y el primero construido en piedra el de Pompeya (70-65 a. C). El primer anfiteatro de Roma consistió en la unión de dos teatros móviles de madera para los juegos ofrecidos por Cayo Escribonio Curión en el año 52 a. C. El primero en piedra fue construido en el Campo de Marte en el 29 a. C. por C. Estatilio Tauro, durante el gobierno de Augusto. Destruído durante el incendio de Roma, los flavios dotaron a Roma del más espectacular, el *Anfiteatro Flavio* o *Coliseo*, iniciado por Vespasiano y terminado por Domiciano.

Tenía una capacidad para más de 45.000 espectadores sentados y complicadas instalaciones en su interior destinadas a favorecer el desarrollo de los espectáculos. Innumerables pasillos en rampa (*vomitoria*) favorecían la entrada y salida de espectadores y un inmenso toldo (*velum*) los protegía del sol. Con motivo de su inauguración, el emperador Tito ofreció unos espectáculos que duraron 100 días y en un solo día se mataron más de 5.000 fieras⁶⁸ (figs. 22, 23 y 24):



Fig. 22. Vista actual del anfiteatro Flavio (Coliseo)

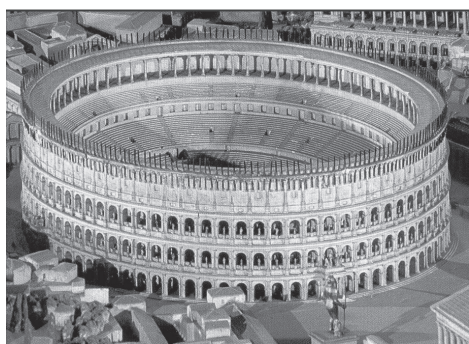


Fig. 23. Idealización del anfiteatro Flavio

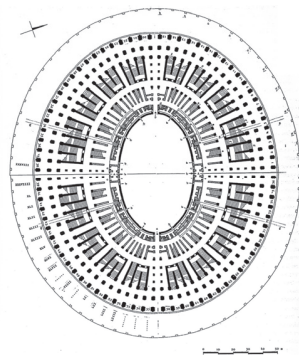


Fig. 24. Reconstrucción del Coliseo (Golvin)

68. El anfiteatro flavio fue el más grande del mundo romano (50 x 187,50 x 155,50); la arena medía 66,50 x 54 metros. Tenía una capacidad de 87.000 localidades. La fastuosa decoración de sus arcadas le daba un aspecto impresionante. Las primeras veinte gradas estaban reservadas a los caballeros y los palcos a la familia imperial, a los cónsules, a las vestales y a los magistrados y sacerdotes imperiales. Cf., principalmente, P. COLAGROSSI, *Op. Cit.*; G. COZZO, *Op. Cit.*; M. L. CONFORTO y A. M. REGGIANI (eds.), *Op. Cit.*; J. C. GOLVIN, *L'amphitheatre romain: Essai sur le theorisation de sa forme et de ses fonctions*, Paris, 1988, pp. 173-180; J. C. GOLVIN, y C. LANDES, *Amphitheatres et gladiateurs*, *Op. Cit.*



Fig. 25. Inscripción de la Diosa *Némesis*. Mérida.

El edificio del anfiteatro consta de una arena elíptica delimitada por un graderío mediante un elevado *podium*. Anexos o bajo la arena se ubicaban una serie de dependencias con acceso directo a ésta a través de unas puertas: las *carceres* para las fieras, la sala de armas (*armamentarium*), sala de curas (*sanitorium*) o de la muerte (*spoliarium*), sala para guardar los decorados (*sumum choragium*) y las capillas, sobre todo, las dedicadas a la diosa Némesis, protectora de los gladiadores⁶⁹ (fig. 25):

69. Cf. A. GARCÍA Y BELLIDO, “Némesis y su culto en España, BRAH, 147, 1960, pp. 133 ss.; IDEM, *Les Religions Orientales dans l’Espagne Romaine*, Leiden, 1967, pp. 82-95; A. M. CANTO, “Les plaques votives avec vestigia d’Italica: un essai d’interprétation, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, vol. 54, 1984, pp. 64-92; M. B. HORNUM, *Nemesis, the Roman State and the Games*, Leiden, 1993; F. FORTEA, “El culto de Némesis: estado de la cuestión y particularidades en la parte occidental del Imperio Romano, *Caesaraugusta*, 69, 1992, pp. 45-62. IDEM, *Némesis en el Occidente romano: ensayo de interpretación histórica y corpus de materiales*, Zaragoza, 1994; J. BELTRÁN, “Los devotos de Némesis en el ámbito del anfiteatro hispanorromano. Algunas notas”, *Arys*, vol. V, 2003 (= *Actas del Congreso “Divinas Dependencias. Individuos, Santuarios y Comunidades”, XXV Congreso Internacional de GIREA / VII de ARYS (Huelva, 1998)*); J. BELTRÁN y J.M. RODRÍGUEZ HIDALGO, *Italica. Espacios de culto en el Anfiteatro*, Sevilla, 2004, pp. 183-194; Sobre su culto en los anfiteatros, cf. en general, C. DOMERGUE, C. LANDES y J. M. PALLIER (eds.), *Spectacula, Op. Cit.; El anfiteatro en la Hispania romana, Op. Cit.* pp. 69-78.

La documentación epigráfica evidencia que durante el Alto Imperio los teatros, circos y anfiteatros fueron financiados, en parte, por evergetas privados y, en parte, por la administración imperial, mientras que la municipalidad tan solo se encargaba del mantenimiento de los edificios. Pero esta situación cambió radicalmente a partir del siglo III cuando la financiación pública asumió la mayor parte de las obras públicas, y principalmente, la restauración o reparación de los edificios para espectáculos. De ahí que la financiación imperial esté tan presente en la restauración de los edificios de espectáculos hispanos en el Bajo Imperio, como sabemos por las inscripciones del anfiteatro de *Tarraco* y las del circo y teatro de *Emerita Augusta* (figs. 26 y 27):



Fig. 26. Inscripción del circo. Mérida (Museo).

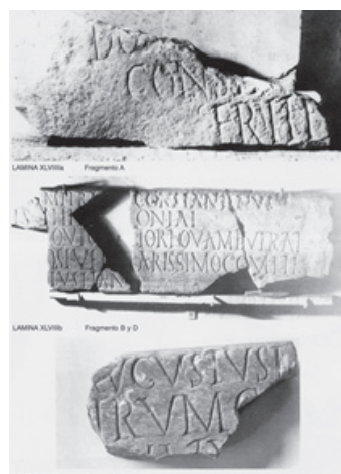


Fig. 27. Fragmentos de inscripción. Teatro. Mérida (J. L. Ramírez).

Los teatros se situaban, normalmente, intra-muros, los anfiteatros y circos extra-muros de las ciudades. Se aprovechaba la pendiente de una colina para la erección de la *cavea* y el graderío. A su alrededor quedaba una amplia zona libre para permitir la circulación de la gente. La *civitas* también solía utilizar estos edificios para la reunión de la asamblea de ciudadanos, para la realización de juicios y ejecución de condenas públicas, así como para la aclamación imperial y para manifestar su apoyo al poder institucional. Por eso, estos edificios eran los principales focos de expresión de la *vox populi* y de la opinión pública, de aquí

que la legislación romana explicitara que los edificios de espectáculos pertenecían a la comunidad, los construyera quien los construyese⁷⁰.

Los edificios de espectáculos constituían uno de los principales exponentes de la civilización romana en las *civitates* provinciales. Los *munera* y, en general, todos los *ludi* y *spectacula*, transmitían a los habitantes de las provincias toda una serie de valores de la civilización romana: el centralismo político, la supremacía de la civilización romana frente a la barbarie, la extensión del poder imperial, las prácticas religiosas, etc. Por ello, los anfiteatros, al igual que los teatros y circos, estaban decorados con estatuas de divinidades oficiales, de emperadores y de la aristocracia local, lo que, a su vez, reforzaba la impresión de que estos edificios eran los exponentes de la civilización romana entre la población. Pero también se convirtieron en soporte de amplios programas epigráficos erigidos con fines propagandísticos, de auto-representación de la élite política y socio-económica local e imperial⁷¹. De hecho, los edificios de espectáculos son, junto con los templos y los foros, los lugares de la ciudad que más inscripciones y estatuas contienen (aras votivas, pedestales, estelas funerarias, etc.). A través de las imágenes (estatuas, relieves, etc.) y epígrafes monumentales, la élite local conseguía mostrar a la comunidad su posición privilegiada y que ésta la aceptase. El poseer una placa o un pedestal así como *loca adsignata* en las primeras filas de estos edificios era un enorme privilegio, por eso estaba dispuesta a gastarse grandes sumas de dinero para conseguir prestigio y *status* dentro de la comunidad⁷².

El abandono de estos edificios se va produciendo lentamente, pero de manera progresiva, a partir de finales del siglo III. No obstante, en algunos casos, sobre todo, los de las capitales conventuales o los de las grandes ciudades (*Tarraco*, *Corduba*, *Emerita*, *Carthago Nova*, *Saguntum*, *Regina*, *Italica*, *Baelo Claudia*, *Conimbriga*, *Valentia*, *Caesaraugusta*, *Toletum*) siguieron utilizándose durante los siglos IV y V. Los primeros edificios en ser abandonados fueron los teatros, lo que hay que relacionar con la pérdida de popularidad de los *ludi scaenici* en beneficio de las carreras de circo y los combates de gladiadores. Los que más

70. Cf. P. GROS, “La fonction politique des monuments du spectacle dans le monde romain sous le Haut-Empire”, en AA.VV. *Ludi Romani...Op. Cit.*, p. 37; J. GONZÁLEZ, “Leyes, espectáculos y espectadores en Roma”, AA.VV. *Ludi Romani...Op. cit.* pp. 81-89.

71. G. ALFÖLDY, “La cultura epigráfica de la Hispania romana: inscripciones, autorrepresentación y orden social”, en *Hispania: el legado de Roma*, *Op. Cit.* pp. 289-301; A. A. JORDAN, “Algunos condicionantes estructurales a la disposición epigráfica en la ciudad romana hispana”, en J. Andreu, J. Cabrero e I. Rodá (eds.), *Hispaniae: Las provincias hispanas en el mundo romano*, *Op. Cit.* pp. 125-138.

72 *Ut supra*. *Vid.* la nota 63.

tiempo continuaron con su actividad fueron los circos⁷³. Sabemos, por ejemplo, que el de *Tarraco*, fue repavimentado en el siglo V y conocemos el epitafio del auriga emeritense, *Sabinianus*, fechado también en la misma época⁷⁴. (fig. 28):

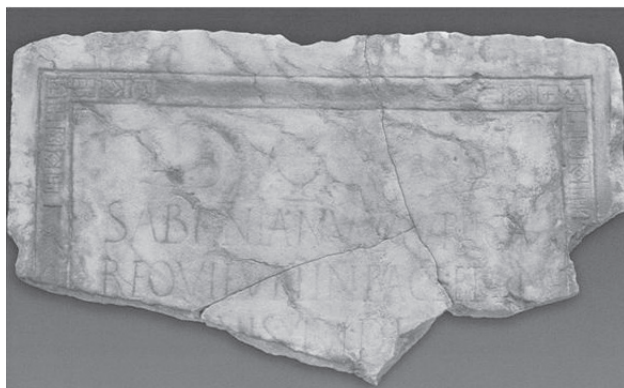


Fig. 28. Inscripción de *Sabinianus*. Casa Herrera (Mérida).

A lo largo de los siglos IV y V dejaron de organizarse *munera gladiatorum*, por lo que los anfiteatros cayeron en desuso y fueron abandonándose

73. Cf. G. VILLE, “Les jeux de gladiateurs dans l’Empire chrétien”, *MEFRA*, 72, 1960, pp. 273-335; R. F. DE VOE, *The Christians and de games. The relationship between Christianity and the Roman Games from the first through the fifth centuries*, A. D., Lubbock, 1987; R. TEJA, “Los juegos de anfiteatroen *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, Op. Cit. pp. 69-78; IDEM, “Espectáculos y mundo tardío en Hispania”, en *Ludi Romani*. Op. Cit. pp. 163-170; L. A. GARCÍA MORENO, “El cristianismo y el final de los *ludi* en las Españas”, *Art. Cit.* pp. 7-18; Th. WIEDEMANN, “Das Ende der römischen Gladiatorenspiele”, *Nikephoros*, 8, 1995, p.158; J. A. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, “La desaparición de los espectáculos de gladiadores en Hispania”, *Hispania Antiqua*, XXXIII_XXXIV, 2009-2010, pp. 273-294; M. PASTOR. “El final de los *munera et venationes en Lusitania*”, *Art. Cit.* pp. 121-150.

74. *Sabinianus Auriga / requievit in pace vi/{xit an}Jnis XVI di{z}*. Cf. L. CABALLERO y T. ULBERT, *La Basílica paleocristiana de Casa-Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)*, EAE, 89, Madrid, 1976, pp. 178-180; T. NOGALES y J. M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ, “Espectáculos circenses en *Augusta Emerita*. Documentos para su estudio”, en T. Nogales y F. J. Sánchez Palencia (eds.), *El circo en Hispania romana*, Op. Cit. p. 80; J. ARCE, “*Ludi circenses* en Hispania en la Antigüedad Tardía”, *Ibidem*, pp. 273-283; J. SÁNCHEZ LAFUENTE, “Algunos testimonios de uso y abandono de anfiteatros...”, *Bimilenario del anfiteatro romano de Mérida*, Op. Cit. p. 180; A. CEBALLOS, *Los espectáculos en la Hispania romana...Op. Cit.* pp. 423-425, núm. 76; G. ALFÖLDY, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlín, 1975, pp. 56-57; A. BELTRÁN y F. BELTRÁN, *El anfiteatro de Tarraco. Estudio de los hallazgos epigráficos*, South Woodstock 1991, pp. 67-69.

paulatinamente, al igual que el culto a la diosa *Némesis*. No obstante, en Roma, durante el siglo VI, se seguían decretando *loca adsignata* en el Coliseo para las autoridades, y en los mosaicos de las *villae* bajo-imperiales hay representaciones de *munera et venationes*⁷⁵.

En Hispania se organizaron *munera et venationes*, al menos, desde mediados del siglo I a. C. La *lex Ursonensis* ya preveía su organización por parte de los magistrados municipales. En el 43 a. C., *L. Cornelius Balbus Minor* ofreció una *venatio* en *Hispalis* y en esa misma fecha se data la *tessera gladiatoria* procedente de Niebla (*Illipula*) (fig. 29):



Fig. 29. *Tessera gladiatoria*. Niebla (Huelva).

Pero su época de esplendor sería desde mediados del siglo I hasta el siglo III. A este período pertenecen casi todos los testimonios epigráficos de gladiadores que informan sobre la edición de *munera gladiatorum*.

A partir del siglo III se produjo un cambio de mentalidad de las élites hispanas lo que supuso, prácticamente, el final de las inscripciones de *editores ludorum*. Los restos arqueológicos vinculados con este tipo de espectáculo se reducen a varios mosaicos y a las fases de uso tardío de los anfiteatros, como hemos visto antes.

75. Cf. J. M. BLÁZQUEZ, “La popularidad de los espectáculos en la musivaria hispana”, *Ludi Romani, op.cit.* pp. 67-78; IDEM, “Los mosaicos romanos de Torre de Palma (Monforte, Portugal)”, *AEArq.* 53, 1980, pp. 125 ss.; vid. también, G. LÓPEZ MONTEAGUDO, “Mosaicos lusitanos de circo y anfiteatro” en *VI Coloquio Internacional sobre mosaico antiguo. Palencia-Mérida 1990*, Guadalajara, 1994, pp. 393-398; T. NOGALES, *Espectáculos en Augusta Emerita, Op. Cit.* pp. 90-91.

Los epígrafes documentados en Hispania proporcionan importantes datos sobre los gladiadores y el personal del anfiteatro⁷⁶ (fig. 30).

NOMBRE	TIPO	EQUIPO	VICT.	EDAD	NACION.	LUGAR	REFERENC.
<i>Germanus</i>	<i>samnis</i>	<i>Iulianus</i>	14	30	griego	<i>Gades</i>	AE 1962,58
<i>Satur</i>	<i>murmillo</i>	<i>Iulianus</i>	13	-	-	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,365
<i>Bassus</i>	<i>murmillo liberatus</i>	<i>Iulianus</i>	1+1	-	-	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,365
<i>Cerinthus</i>	<i>murmillo</i>	<i>Neronianus</i>	2	25	griego	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,359
<i>Faustus</i>	<i>murmillo contrarete</i>	<i>Neronianus</i>	12	35	alejandrino	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,361
<i>Hermes</i>	<i>traex</i>	<i>Neronianus</i>	-	-	-	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,361
<i>Amandus</i>	<i>traex</i>	<i>Neronianus</i>	16	22	piacentino	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,355
<i>Pudens</i>	<i>murmillo liberatus</i>	<i>Neronianus</i>	-	-	-	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,355
<i>Ingenus</i>	<i>essedarius</i>	<i>Gallicianus</i>	12	25	germano	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,362
<i>¿Aristobulus?</i>	<i>¿?</i>	<i>Hispanianus</i>	22	21	griego	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,358
<i>Probus</i>	<i>murmillo contrarete</i>	<i>¿Paullianus?</i>	<i>¿99?</i>	-	germano	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,363
<i>Actius</i>	<i>murmillo</i>	-	6	21	-	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,353
<i>Ampliatius</i>	<i>murmillo</i>	-	33	30	sirio	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,356
<i>Studiosus</i>	<i>traex</i>	-	-	-	sirio	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,356
<i>L. Annius Valens</i>	<i>murmillo</i>	-	-	20	-	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,357
<i>¿Sagitta?</i>	<i>traex</i>	<i>¿?</i>	<i>¿?</i>	<i>¿?</i>	hispano	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,364
<i>Q. Octavius Sperchius</i>	<i>secutor</i>	-	-	24	frigio	<i>Emerita</i>	AE 1989,395
<i>Cassius Victorinus</i>	<i>retiarius</i>	-	-	35	-	<i>Emerita</i>	CIL II 499
<i>¿Simplex?</i>	<i>Oplomachus ¿liberatus?</i>	<i>¿?</i>	20	35	beso	<i>Gades</i>	CIL II 1739
<i>¿?</i>	<i>¿?</i>	<i>¿?</i>	25	<i>¿?</i>	<i>¿?</i>	<i>Corduba</i>	CIL II ² 7,367

Fig. 30. Relación de epígrafes con nombres de gladiadores en Hispania (según A. Ceballos).

Como se aprecia en la tabla, tenemos documentados 20 epitafios de gladiadores (figs. 31-39):

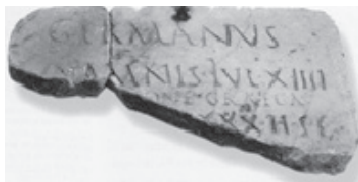


Fig. 31 Inscripción de *Germanus*.

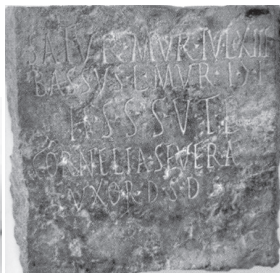


Fig. 32. De *Satur* y *Bassus*.

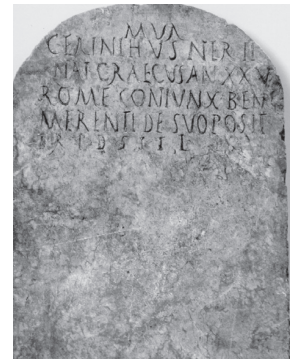


Fig. 33. De *Cerinthus*.

76. Cf. principalmente, A. CEBALLOS, "Semblanza de los profesionales de los espectáculos documentados en Hispania", en AA. VV., *Ludi Romani...Op.Cit.*, pp. 119-134., especialmente, pp. 126-130.

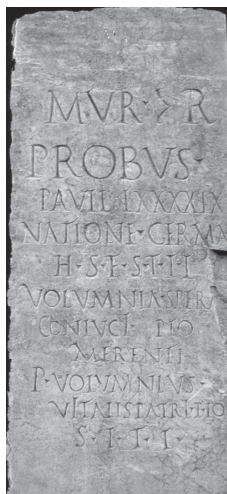


Fig. 34. De Probus.

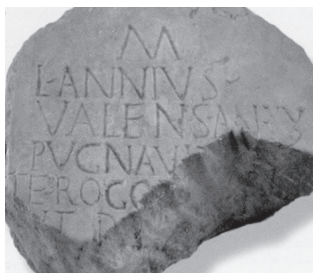


Fig. 35. De L. Annius Valens.

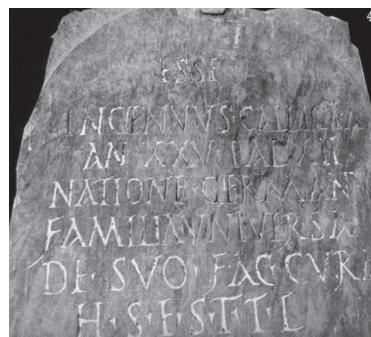


Fig. 36. De Ingenuus.

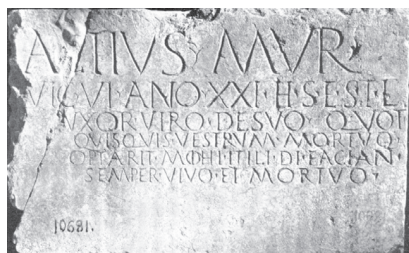


Fig. 37. De Attius.

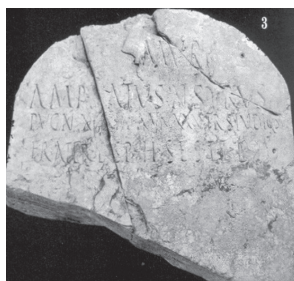
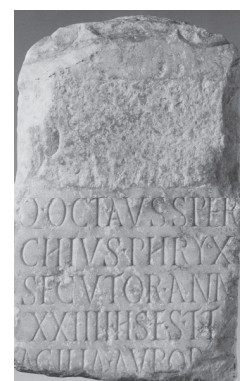


Fig. 38. De Ampliatus.

Fig. 39. De Q.
Octavius Sperchius.

De ellos, 9 son *myrmillones*, un *samnita*, cuatro *tracios*, un *homoplachus*, un *retiarius*, un *secutor*, un *essedarius* y un *sagittarius*, a los que hay que añadir otros de dudosa identificación.

Como vemos, se trata de los gladiadores con las armas más frecuentes y los que más veces aparecen representados en relieves, mosaicos, cerámicas, lucernas y vidrios. Aunque se mencionan más *myrmillones*, sin embargo, los *tracios* eran los favoritos de los hispanos.

La mayoría se mencionan con un solo nombre, lo que, en principio, podría interpretarse como reflejo de su condición servil en contraposición con los que Flor. II., 27 (2016), pp. 141-182.

portan los *tria* o *duo nomina*, que serían hombres libres o voluntarios (*auctorati*). Sin embargo, los gladiadores, al entrar en la profesión, cambiaban su nombre por un apodo, que solía referirse con frecuencia a un héroe mítico (*Hermes*), a una cualidad física (*Ampliatius, Bassus, Pardus*), o moral (*Amandus, Probus*), a la suerte (*Faustus*), a piedras preciosas u objetos de gran valor (*Beryllus, Sma-ragdus*), o a su nacionalidad (*Afrus, Germanus*)⁷⁷. Por tanto, no tenían por qué ser esclavos, sino *auctorati*, hombres libres y adinerados que podían costearse una sepultura o incluso tener una mujer que se encargaba de su sepelio, como fue el caso de *Probus* y *Bassus* y otros dos procedentes de *Emerita*, que estaban casados con mujeres libres.

Estos gladiadores estaban adscritos a escuelas o *familiae gladiatoriae*. Dos de ellas, el *ludus Iulianus* y el *Neronianus*, estaban en Capua, Pero aparecen también otras escuelas, como el *ludus Hispanianus* (CIL, II², 7360) al que podrían pertenecer también los gladiadores que no indican su *familia*, y el *essedarius* del *ludus Gallicianus*, puesto que Hispania, Gallia, Britania y Germania estaban bajo el mando de una misma procuratela imperial en lo referente al reclutamiento y formación de gladiadores. La sede del *ludus Hispanianus* posiblemente estaba en *Corduba*, pues es la ciudad de donde proceden el 80% por ciento de los epitafios de gladiadores descubiertos en Hispania. Aunque dicha concentración de epitafios en *Corduba* pueda responder también a que hubieran acudido allí con motivo de la celebración de los juegos excepcionales que se realizaron con motivo de la coronación de Trajano⁷⁸.

En estas escuelas, los gladiadores llevaban una vida aceptable, disfrutando de abundante comida y de los cuidados de los empleados del *ludus*. Allí se entrenaban con muñecos de paja y armas de madera. Dentro del *ludus* reinaba una disciplina de tipo militar, ordenándose jerárquicamente los gladiadores en función del número de victorias (desde el *primuspalus*, el más veterano y de mayor prestigio, hasta el *tiro* o novato).

Algunos gladiadores son llamados *liberati* (*Bassus, Pudens, ¿Simplex?*), es decir, manumitidos, liberados, que no estaban bajo la disciplina de un *ludus*, ni de una *familia* de lanistas. Eran autónomos y libres para alquilarse como gladiadores a cualquier *editor* que los contratase y eran muy apreciados por el público.

77. Cf. G. VILLE, *La gladiature en Occident ...Op. Cit.*, pp. 308-310; A. CEBALLOS, “Semblanza de los profesionales, ...” en AA. VV. *Ludi Romani...Op. Cit.* pp. 128-129.

78. A. CEBALLOS, “Semblanza de los profesionales, ...” en AA. VV. *Ludi Romani...Op. Cit.* pp. 126-127.

El número de victorias (*palmae*), por lo general, solía ser muy escaso, menos de 20 combates, al igual que la edad de defunción, entre 20 y 35 años. Estas cifras son similares a las de las inscripciones de Roma y del resto de las provincias del Imperio, que reflejan una edad media de defunción en torno a los 27 años y una media de combates inferior a los 20 por gladiador. A. Balil comprobó que los gladiadores vivían más que los aurigas, que solían disputar más de 100 carreras al año⁷⁹. M. Junkelmann cifra en 3 torneos al año la media de los gladiadores⁸⁰. En este sentido, Cicerón afirmaba que era difícil lograr seis palmas gladiatorias en Roma⁸¹, aunque sabemos por la Historia Augusta que el emperador Cómodo disputó más de 1000 combates como gladiador y en algunos grafitos pompeyanos se mencionan a gladiadores con más de 100 victorias, lo que, evidentemente, sería una excepción o una exageración. De esto se deduce que la gladiatura no era una profesión tan cruel como la pintaron los románticos del siglo XIX e inicios del XX, sino que constituía en una opción de vida razonable para bastante gente.

En cuanto a los premios, aparte del salario, cifrado por la *Lex gladiatoria* de Marco Aurelio en el 20% ó 25% por ciento de lo que pagaba el *lanista* por ellos, dependiendo de su categoría (1.000 denarios por el más barato (*gregarius*) y 15.000 por el más caro (*summus et formosus*)), las victorias se recompensaban con premios en metálico o en joyas, pero, sobre todo, con *palmae* o con *coronae* (si habían sido excelentes combates), como se aprecia en el epitafio de *Bassus*⁸².

Ignoramos cuanto tiempo duraba en Hispania la carrera profesional de un gladiador. Lo que sí sabemos es que ésta implicaba un período inicial de formación en el *ludus Hispanianus*, de uno 6 meses, y terminaba con su liberación simbolizada con la entrega de una espada de madera (*rudis*) tras varios años de profesional. Al finalizar su carrera, si lograban sobrevivir, muchos continuaban ligados a la *familia gladiatoria* como entrenadores (*doctores*), instructores o guardaespaldas.

Los gladiadores que aparecen en los epitafios hispanos procedían de todas las provincias del Imperio, sobre todo, de Oriente (Grecia, Tracia, Frigia, Siria, Egipto), lo que confirma la enorme movilidad de las *familiae gladiatoriae*. Los

79. A. BALIL, “Su gli spettacoli di anfiteatro”, en *Mélanges d’Archéologie et d’Histoire offerts à André Piganiol*, I, París, 1966, p. 361.

80. M. JUNKELMANN, “*Familia gladiatoria: the Heroes of the Amphitheatre*”, en W. Koöhne y C. Ewigleben, (eds.), *Gladiators und Caesars. Op. Cit.*, p. 47.

81. CICERÓN, *Philip*. XI, 11.

82. A. CEBALLOS, “Semblanza de los profesionales, ...” en AA. VV. *Ludi Romani...Op. Cit.* p. 129.

dedicantes solían ser, bien la mujer del gladiador muerto, bien los compañeros del *ludus gladiatorius*. Las mujeres, citadas como *uxores* o *coniuges*, serían más bien, *contubernalis*, puesto que no estaban casados legalmente, aunque hay algún caso de alguna mujer con los *duo nomina*, lo que implica su condición de libre. De la misma manera, también las *familiae gladiatoriae* cumplían la función de colegios funerarios y, tal vez, religiosos, y la diosa *Némesis* una de sus divinidades preferidas⁸³.

Además de los *munera*, en los anfiteatros de Hispania, se ofrecían también *venationes*. Había varias formas de *venatio*: exhibición de fieras exóticas, combates de diferentes especies de animales entre sí, cacería de animales salvajes y luchas de hombres contra fieras, que no eran otra cosa que auténticas masacres de personas, condenadas a morir entre las garras de las fieras (*damnatio ad bestias*)⁸⁴. Las fieras eran transportadas desde África y otros países lejanos y se encerraban en *carceres* próximas a la arena a la que ascendían desde los subterráneos por un sistema de montacargas muy sofisticado⁸⁵.

Los *venatores* no eran tan apreciados como los gladiadores; apenas se conservan epitafios referidos a ellos. En Hispania solo están documentados unos *harenarii* que trabajaban en el anfiteatro de *Itálica*, y que aparecen como dedicantes de una lápida funeraria de un *insignarius*⁸⁶, es decir, el responsable de cuidar o proveer las armas a los *venatores*; y un posible *bestiarius*, *Nummius Didymus*, por cuya salud consagraron un ara a *Némesis* en el anfiteatro de *Tarraco*⁸⁷. Se conocen también dos proveedores de fieras para el anfiteatro: un *circumgestator*

83. *Ut supra*. Vid. nota 69.

84. Las *venationes* no son objeto de este trabajo. Cf., principalmente, la bibliografía de la nota 4, sobre todo, G. LAFAYE, “*Venatio*”, “*Venator*”, en C. DAREMBERG y E. SAGLIO, *Op. Cit.* V, pp. 700 ss. y 709-711; vid. también, L. ROBERT, *Op. Cit.* pp. 324-330; K. SCHNEIDER, *Art. Cit.* pp. 760 ss.; S. I. BRICEÑO, *Op. Cit.* pp. 108 ss.; G. VILLE, *Op. Cit.* pp. 316 ss.; Th. WIEDEMANN, *Emperors and Gladiators*, London-New York, 1992, pp. 78 ss.

85. Cf. G. JENNISON, *Animals for show and pleasure in Ancient Rome*, Manchester, 1937; J. M. BLÁZQUEZ, “*Venationes* y juegos de toros en la Antigüedad”, *Zephyrus*, XIII, 1962, pp. 47-65; D. MANSIOLI, *Op. Cit.* Roma, 1987, pp. 66-68; C. GOLVIN y C. LANDES, *Op. Cit.* pp. 33 ss.; F. BERTRANDY, “Remarque sur le commerce des bêtes sauvages entre l’Afrique du Nord et l’Italie (Ile siècle avant J.-C.- IVe siècle après J.-C.)”, *MEFRA*, 99, 1, 1987, pp. 211-241; G. LÓPEZ MONTEAGUDO, “Escenas de *venatio* en los mosaicos hispanorromanos”, *Gerion*, 9, 1991, pp. 245-262.

86. HÉp. V, 730

87. Cf. A. GARCÍA Y BELLIDO, “*Némesis* y su culto en Hispania...” *Art. Cit.* pp. 119-147; P. PIERNABIEJA, *Corpus de inscripciones deportivas...* *Op. Cit.* pp. 171-172, núm. 73; A. CEBALLOS, “Semblanza de los profesionales, ...” en AA. VV. *Ludi Romani...* *Op. Cit.* p. 129.

de *Cartago Nova*⁸⁸ y un *possessor leopardorum* que mercadeaba por el Guadalquivir, que dedicó una pequeña barca de arcilla al *genius Bubalix* en *Canama*⁸⁹, (fig. 40), aunque en ambos casos, estas profesiones, según A. Ceballos, son de dudosa interpretación⁹⁰.

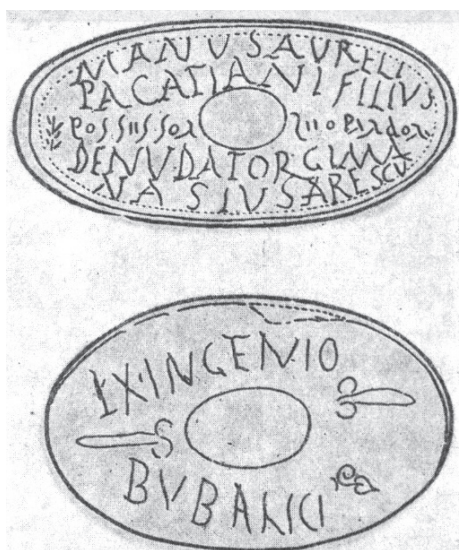


Fig. 40. Inscripción votiva que menciona un *possessor leopardorum*. Alcolea del Río (Dibujo de G. E. Bonsor).

Las representaciones de escenas de animales salvajes o de luchas con fieras en lucernas, *sigillatas hispánicas* y mosaicos, son pruebas evidentes del interés de los hispanos por las *venationes*. La abundancia de estos testimonios en la Península Ibérica es una prueba evidente de que los *munera gladiatorum* y las *venationes* estaban muy extendidos por las principales ciudades de todos los *conventus* de Hispania.

Para ir finalizando, podemos constatar la existencia de muchos epígrafes, en los que se mencionan distintos tipos de gladiadores, celebración de juegos gladiatorios o ediciones de *munera gladiatoria*. Así, los encontramos en *Corduba*,

88. CIL, II, 3442

89. CIL, II, 6328

90. A. CEBALLOS, "Semblanza de los profesionales, ..." en AA. VV. *Ludi Romani...Op. Cit.* p. 130.

Hispalis, Italica, Gades, Emerita, Conimbriga, Emporiom, Barcino, Carthago Nova, Carmo, Illipula, Ceret, Castulo, Callagurris, Mellaria, etc.

Conviene hacer una mención expresa a una nueva inscripción encontrada recientemente en las termas del foro de *Carthago Nova* en la que se cita expresamente la celebración de unos *munera gladiatoria* entre los actos organizados por el *curator rei publicae* ⁹¹.

Las lucernas, son con diferencia, las que presentan más escenas de luchas de gladiadores y de fieras. A partir del reinado de Augusto aparece un nuevo repertorio decorativo en las lucernas, que incluye, entre sus principales motivos, el mundo de los espectáculos del anfiteatro. Tales escenas se dibujan con gran precisión de detalles, lo que demuestra el calado de estos espectáculos entre la población provincial. Se desconoce el papel creativo del alfarero en la realización de estas decoraciones, o si ésta respondía a patrones copiados: no obstante, la plástica a la hora de representar a los gladiadores es heredera del arte griego, pero no así su significado, que es claramente romano.

En Hispania han aparecido un gran número de lucernas que representan escenas de gladiadores y de *venationes*, que no viene al caso citar pormenorizadamente. A títulos de ejemplos podemos señalar las encontradas en *Tarraco, Emporiom, Valentia, Lucentum, Carthago Nova, Murcia, Pollentia, Mago, Caesaraugusta, Bilbilis, Flaviobriga, Iuliobriga, Pisoraca, Palantia, Asturica Augusta, Regio VII, Monte Mozinho, Orense, Douro Litoral, Conimbriga, Olisipo, Salacia, Balsa, Emerita, Corduba, Zalamea, Zuheros, El Coronil, Italica, Hispalis, Carmo, Urso, Gades, Baelo Claudia, Sexi, Ilurco, Iliberis, Acci, etc.*; algunas lucernas llevan en su decoración escenas con las armas de los gladiadores, como las de *Pisoraca, Murcia, Corduba, Carmo*; y en otras, se representan escenas de *bestiarii*, como las de Villar de Coy, *Bilbilis* e *Hispalis* (fig. 41):

91. A. FERNÁNDEZ DÍAZ, S. F. RAMALLO y L. SUÁREZ, “Dos nuevos epígrafes monumentales hallados en las termas del foro de *Carthago Nova*”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 199, 2016. Inscript. 2, pp. 249–253.

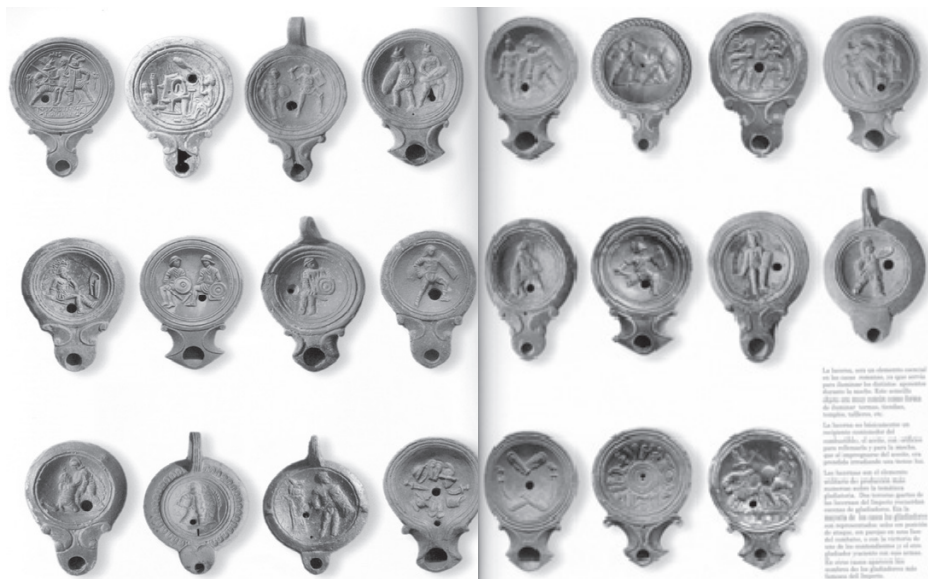


Fig. 41. Lucernas con escenas de luchas de gladiadores.

En las lucernas, vasos de *sigillata*, o en objetos de uso cotidiano (navajas, cantimploras), aparecen los nombres de algunos gladiadores, como, por ejemplo, el samnita *Pardus*, o el tracio *Senilius*, representados en navajas encontradas en Paredes de Nava, Ampurias e *Italica*; o el vaso de vidrio procedente de *Vareia*, dedicado al gladiador *Alba*, o el de Ampurias, dedicado a los luchadores *Hermes* y *Favor*, y un fragmento del Museo de Zaragoza en el que aparece el famoso gladiador *Hories*, y a otros menos conocidos como *Petrates*, *Prudens*, *Proculus*, *Cocumbus*, *Spiculus*, *Columbus* y *Calamus*, citados en otros ejemplares similares de Gallia, Britania y Germania⁹².

Muy importantes también son los mosaicos y pinturas en los que se representan frecuentemente escenas de *munera et venationes*. Así, por ejemplo, la pintura de la casa del Reloj de Sol de *Baelo Claudia*, el mosaico de la villa de Rielves (Toledo), el mosaico de guerreros de Cabezón de Pisuegra, o los mosaicos del circo de Gerona y de Barcelona y los del anfiteatro de Agramunt

92. Cf. principalmente, AA.VV. *Les verres romains à scènes de spectacle trouvés en France*, París, 1998; A. CEBALLOS, “Semblanza de los profesionales, ...” en AA. VV. *Ludi Romani...Op. Cit.* pp. 128-129.

(Lérida)⁹³. A los que hay que añadir también las pinturas de los anfiteatros de *Emerita Augusta*, *Tarraco* y *Cartago Nova* (fig. 42):



Fig. 42. Pinturas con escenas de *venationes* del anfiteatro (Museo de Mérida).

Asimismo, también aparecen fieras individualizadas en los mosaicos de las *villae* bajo-imperiales de Hellín (Albacete), Casa de les Teules (Elche), Puente de la Olmilla (Ciudad Real), *Villa Fortunatus* (Huesca) o el Cerrillo del Cuco (Jaén), y en una *domus* de *Asturica Augusta*, animales que también son representados en el mito de Orfeo, motivo muy recurrente en los mosaicos hispanos y africanos⁹⁴.

Conviene también resaltar que en el Norte y Noroeste hispánico, donde no se han encontrado vestigios de anfiteatros, ni epígrafes que mencionen gladiadores, abundan, en cambio, los objetos de uso cotidiano decorados con escenas

93. *Ut supra*, Vid. nota 75.

94. Cf. principalmente, J. M. BLÁZQUEZ, *Mosaicos romanos de España*, Madrid, 1993; IDEM, “La popularidad de los espectáculos en la musivaria hispana”, AA. VV. *Ludi Romani, Op. Cit.* pp. 65-78; J. M. BLÁZQUEZ, G. LÓPEZ MONTEAGUDO, T. MAÑANES, C. FERNÁNDEZ OCHOA, *Mosaicos romanos de León y Asturias*, Madrid, 1993; M. C. FERNÁNDEZ CASTRO, *Villas romanas en España*, Madrid, 1982.

de *munera et venationes*. Hecho que se explica por la presencia continuada de destacamentos militares en la zona, que difundirían el conocimiento de estos espectáculos en los que ellos mismos participarían, bien como luchadores, bien como espectadores, puesto que los soldados era un público ávido de combates gladiatorios, e incluso, sabemos que los soldados licenciados, o veteranos del ejército, se dedicaron profesionalmente al ejercicio de la gladiatura.

De todo lo expuesto, podemos sacar las siguientes conclusiones:

Primera, los *munera gladiatoria* y las *venationes* se extendieron y difundieron ampliamente por todas las ciudades de Hispania y fueron durante mucho tiempo las principales diversiones públicas y los espectáculos preferidos por sus habitantes.

Segunda, en casi todos los *conventus* de Hispania existieron edificios de espectáculos (anfiteatros y circos). No en piedra, aunque si de madera o preparados para la ocasión, incluso los debió haber en el Norte y Noroeste, como demuestran los frecuentes objetos arqueológicos decorados con escenas de luchas de gladiadores o de combates con fieras.

Tercera, el evergetismo fue la principal vía de financiación de los espectáculos y construcciones públicas, y las arcas municipales solo contribuyeron de forma complementaria a la organización de *munera et venationes* y a la construcción, mantenimiento o reparación de los edificios para espectáculos.

Cuarta, existía un gran fervor popular hacia las figuras de los espectáculos. Los epitafios de los profesionales detallan su historial deportivo y sus nombres aparecen en vasos, navajas, lucernas, mosaicos y otros objetos arqueológicos, por lo que debía existir una gran afición en Hispania por los *munera* y las *venationes*.

Quinta, existía una legislación minuciosa que regulaba los diversos aspectos de la organización y celebración de *spectacula* en los municipios de Hispania, como el calendario festivo, la organización de *ludi* por parte de los magistrados, la reserva de asientos en el anfiteatro, la disposición del público en el graderío, la financiación, los precios de los gladiadores, etc. De los textos legislativos encontrados en Hispania cinco han aparecido en la Bética (*lex ursonensis*, *lex irnitana*, *bronze de Baelo Claudia*, *tabula siarenensis* y *oratio de pretiis gladiatorum minuendis*).

Sexta, escasa, o casi nula, presencia en Hispania de mujeres como profesionales de la gladiatura. Solo se mencionan en las fuentes literarias. En realidad, la presencia de la mujer en el espectáculo se reducía a la esfera privada y como espectadora y/o editora de *ludi*.

Séptima, la presencia de las *familiae gladiatoriae* y de profesionales extranjeros en los espectáculos organizados en Hispania, así como gladiadores hispanos en otras provincias del Imperio, implica, por un lado, que Hispania estaba totalmente integrada en los circuitos de espectáculos del Imperio y, por

otro, la existencia de un potente mercado alrededor de los espectáculos lúdicos (compra-venta de fieras, gladiadores, producción de objetos de recuerdo, amuletos, exvotos, etc.).

Octava y última, seguramente, los futuros gladiadores, esclavos o libres, recibirían un primer adiestramiento en la propia Hispania, donde existía, el *ludus Hispanianus*, ubicado probablemente en *Corduba*. Desde aquí, una vez entrenados y preparados para la lucha, eran destinados a la gladiatura, a combatir en los abundantes anfiteatros repartidos a lo largo del Imperio, hasta llegar algunos, incluso, a luchar en el propio Coliseo.